

Capítulo 1

¿Una adolescente como cualquier otra?

Tess se despertó con un sobresalto. Se sentó en su cama y se secó el sudor que le corría por la frente. Respiró hondo un par de veces tratando de borrar las imágenes que tenía en la mente.

—¡Otra vez ese extraño sueño! —pensó la niña mirando el reloj de su mesita de noche— Es demasiado temprano pero no quiero estar sola, siento unas ganas terribles de llorar y no sé por qué.

Se puso un suéter sobre la pijama, ya que a esas horas de la mañana el frío era intenso y debía salir del cuarto descalza para evitar hacer algún ruido que despertase a Leslie.

No se oía ningún sonido en la gran casa y luego de subir los escalones hasta el siguiente piso Tess entró por la primera puerta y se encontró en el cuarto de su hermana mayor Aria.

No había terminado de cerrar la puerta cuando se encendió la luz de la lámpara. Aunque creía haber sido silenciosa, Aria se había despertado. *Es imposible sorprenderla, no se le escapa nada de lo que ocurre a su alrededor, como si tuviera el sexto sentido de un gato.*

Se quedó mirando las ondas negras de su cabello caer suavemente sobre sus hombros mientras se incorporaba.

—¿Por qué no se te enmaraña el pelo, ni siquiera en medio de la noche? —preguntó intrigada.



La miré por un momento y luego eché una ojeada al reloj despertador que se encontraba sobre la repisa al lado de mi cama.

—¿Eso es lo que te mantiene con insomnio a las 3:20 de la madrugada?

No pude evitar bostezar mientras veía que Tess bajaba la mirada, un poco avergonzada.

—¿Tuviste otra pesadilla? —pregunté suavizando el tono de mi voz— No te preocupes nena, que para eso tienes una hermana que sabe espantar los malos sueños. Ven, sube a la cama conmigo.

Le hice espacio para que pudiera acomodarse, pero ella sólo se sentó en el borde de la cama.

Me levanté y saqué un cepillo de mi cómoda. Luego me senté a su lado pasando mis dedos por entre sus rizos.

—Te voy a enseñar mi truco para evitar que se me enrede el pelo mientras duermo.

Empecé a cepillarla con cuidado ya que efectivamente se encontraba enmarañado.

—Cepillas tu cabello hasta dejarlo sin nudos y luego te haces una trenza. La dejas bien floja y aunque se va a ir deshaciendo, evitará que se te enrede demasiado.

Una vez terminado mi trabajo, puse la trenza sobre su hombro.

—Listo, ¿qué te parece?

—¿Funcionará con mi pelo? —preguntó dubitativa mientras contemplaba un mechón de su cabello.

—¿Te preocupa que por ser rojo, tu pelo no quiera cooperar? Tal vez tengas razón.

Tess sonrió a pesar suyo y dando un suspiro me abrazó.

—¡Otra vez la misma pesadilla! Estoy harta de no poder dormir en paz.

—¿Sigues sin poder recordar de qué tratan?

—Sólo sé que alguien me estaba llamando y yo no quería ir.

—¿Quieres intentar dormir un rato más?

Hizo un gesto de fastidio, tomó el cepillo de mis manos y fue a colocarlo en su lugar.

—No importa, igual hay que despertarse dentro de una hora y pico para entrenar —replicó con hastío.

—Acuérdate que hoy no viene el Sr. Félix. Tendrías casi dos horas más de sueño.

Al notar la mirada de asombro de Tess agregué.

—Yo sé que no ha faltado ni una sola vez en los últimos tres años, pero parece que su hermana se casa este fin de semana y Leslie le dio permiso. Qué extraño que no te lo mencionara.

La chica levantó los hombros con indiferencia.

—Posiblemente lo hizo y yo no la escuché. Sabes que no le pongo mucha atención a la señorita Leslie cuando me habla —mencionó con todo el descaro que puede poseer una preadolescente.

Levanté una ceja a manera de reproche y ella agregó.

—Le deseo lo mejor a la hermana del Sr. Félix, ya que nos ha regalado unas inesperadas y hermosas vacaciones.

—¿Entonces? ¿Vas a intentar dormir nuevamente?

Después de considerarlo un momento negó con la cabeza.

—No quiero dormir más. De hecho tengo un poco de hambre. ¿Podríamos traer algún bocadillo y hablar un rato? Tenemos que planear que vamos a hacer este fin de semana que vamos a tener libre —se ilusionó Tess— Además no me gusta dormir con lluvia.

Se acercó a la ventana donde se habían acumulado unas finas gotas.

—¿Nadie les avisó que estamos en pleno verano? —preguntó exasperada.

—Vivimos en Montana, aquí llueve en cualquier época del año —le recordé divertida.

Le sonreí. Era tan típico de mi hermanita pasar de un momento de miedo y angustia a uno de entusiasmo contagioso en solo un par de segundos.

—De acuerdo, pero deja que yo vaya a la cocina. Soy más silenciosa que tú y no queremos que se despierte *el ama de llaves*. Leslie es capaz de ponernos a trabajar si se da cuenta de que estamos levantadas.

Me puse una bata sobre mis pijamas de stars wars y me dirigí sigilosamente a la despensa en busca de unas galletas.

Cuando volví a la habitación, Tess se había quedado dormida con un cuaderno y un lápiz en la mano.

Revisé la lista de actividades que había anotado mientras lo tomaba de sus manos y lo colocaba sobre la mesa de noche. La cobijé y le di un beso en la frente pensando: *qué dulce y atarantada eres hermanita*.

Me senté en la silla de mi escritorio para velar su sueño.

~@~

A las siete de la mañana sonó la alarma del celular.

Me desperté y sentí mis músculos entumidos. Me había quedado dormida en la silla del escritorio que no era para nada cómoda.

Me levanté, estirando los brazos por encima de mi cabeza

—Arriba dormilona —la llamé entre un bostezo.

Tess abrió los ojos a medias.

—Me muero de hambre —le confió poniéndome las pantuflas y la bata— Nos vemos abajo.

Al bajar vi que había una nota sobre el desayunador. Era de Leslie que había salido a hacer algunas compras y esperaba que no hiciéramos demasiado desorden a la hora de desayunar.

Hice una mueca de disgusto al leerla; *a esta mujer no le importamos para nada, lo único que le interesa es que la casa está impecable por si en algún momento se le ocurre a nuestro tutor venir a visitarnos.*

—Como si eso fuera a pasar en la vida real —exclamé con hastío.

—¿De qué hablas? —preguntó Tess entrando a la cocina y sentándose en uno de los bancos, con los brazos y la cabeza apoyados en el desayunador.

Le enseñé el papelito.

—Leslie no nos va a poder acompañar a desayunar y nos advierte que no hagamos demasiado desorden a la hora de cocinarnos el desayuno.

—Súper, eso quiere decir que podemos comer lo que queramos. Hoy no tengo ganas de cereal y fruta; ¡comamos galletas con chocolate caliente!

Alistamos las bebidas y mientras disfrutábamos de la comida conversamos sobre los pocos eventos que habían ocurrido en nuestras monótonas vidas durante esa semana.

—¿Es cierto que durante el almuerzo del martes tuviste una pelea con una porrista?

—No fue exactamente una pelea. Ella se puso pesada conmigo, pero yo la ignoré olímpicamente.

—Pero tú sabes karate; ¿por qué dejaste que te insultara? —se exasperó Tess, haciendo énfasis con las manos.

—Porque si bien es cierto que podría haberla hecho papilla con solamente tres o cuatro movimientos, no es prudente llamar la atención.

—¿No es prudente llamar la atención? ¿A qué te refieres con eso? —quiso saber Tess.

—Lo que quiero decir es que no vale la pena meterme en líos cuando solo me faltan dos años para ser mayor de edad. No solo tengo que tener excelentes notas sino una conducta intachable para que algún juez quiera darme la custodia de mi hermanita —le expliqué, dándole unas palmaditas en el hombro.

Tess se quedó cavilando en esas palabras por un rato. De repente se le iluminó el rostro y una sonrisa traviesa se dibujó en su cara.

—¿Qué tienes? —pregunté interesada.

—Por cierto, estuve pensando.

—Oh,oh

—No te burles —pidió tirándome una servilleta a la cara.

—No me burlo, cuéntame.

—Hoy es viernes.

—Ya me había dado cuenta.

Tess continuó sin hacerme caso.

—Hice una lista de las cosas que podemos hacer este fin de semana.

—Acuérdate que yo tengo que ir a trabajar —la frené— A mí no me puedes incluir en tus planes.

El tono de advertencia en mi voz no sirvió de mucho.

—Me pone un poco triste pensar que tendré que quedarme sola en la casa mientras que tú vas al centro comercial —rezongó haciendo un puchero.

—Yo no voy a pasear al centro comercial, voy a trabajar en la tienda de celulares que se encuentra dentro del centro comercial. Eso es muy diferente.

—A mí no me parece tan diferente. Estás en el Mall en vez de quedarte encerrada con Leslie. A la hora de almuerzo puedes pasear en el mall y además ese trabajo tuyo es tan fácil para ti que casi no parece trabajo.

—Tu razonamiento me desconcierta. El hecho de que sea lo suficientemente tecnológica no impide que tenga que lidiar con personas que no lo son y por lo tanto a mí se me recarga el trabajo —protesté.

—¡Eres tan inteligente hermanita!

Dejé a un lado mi taza de chocolate y la miré fijamente.

—¿Cuál es tu plan?

—Quiero ir a pasar el día al centro comercial, yo me entretengo en las tiendas mientras tú trabajas y a la hora del almuerzo nos vemos.

Negué con la cabeza.

—Pero ¿por qué?

—Va a ser muy difícil conseguir el permiso de Leslie. Ya sabes que es muy estricta con respecto a las salidas.

—Pero podemos intentarlo —insistió la niña— realmente tengo ganas de ir contigo.

Lo medité por un momento y luego decidí que no valía la pena tener un encontronazo con Leslie. *Odio cuando me restriega en la cara que ella es la encargada de dar las órdenes en esta casa y que su autoridad viene de nuestro tutor legal. Y que si él no nos hubiera recogido cuando quedamos huérfanas, estaríamos en la calle, etc*

Me negué nuevamente.

—Prefiero llevar la fiesta en paz con ella. De todas maneras estoy segura de que va a decir que no.

—Por favor Aria...

—Mejor no.

—¿Y si yo se lo pido a Leslie? —inquirió tímidamente.

—No Tess, ni se lo menciones —le ordené con voz firme— Tendrás que quedarte en casa este sábado y punto.

La niña parecía realmente decepcionada, pero no discutió más.

—De acuerdo, me aburriré de lo lindo mañana.

Terminó de comer sus últimas galletas en silencio y luego entre las dos limpiamos las tazas y dejamos la cocina impecable como diría nuestra niñera amargada.

~@~

Otro sábado y heme aquí, tomando el bus que me dejará en el centro comercial y en mi trabajo. Mi hermana se quedó en casa con la niñera Leslie. Me da pesar no poder pasar este día con ella, pero hay que trabajar para poder ganar dinero.

Todas las chicas del liceo recibieron un carro para sus dieciséis y yo lo que obtuve fue un trabajo.

Las otras personas que viajan en el bus de seguro piensan que estoy jugando con mi teléfono. Supongo que se reirían si supieran que estoy escribiendo en mi diario, que casualmente está en mi iphone

El bus va casi vacío ya que los sábados son pocas las personas que van a trabajar tan temprano. Unas chicas van sentadas en el último asiento riéndose mientras miran el celular de una de ellas. Una señora, que por su ropa parece enfermera, va sentada dos asientos delante del mío. Un señor con traje y otro vestido con jeans y camiseta conversan discretamente sobre el último partido de fútbol. Y luego están los regulares como me gusta llamarlos. La abuela con sus dos nietos y el hombre pelirrojo, que toman el mismo autobús que yo desde que empecé a trabajar en el centro comercial hace seis meses.

Y hablando de ese tema. Siempre me han dicho que soy muy buena juzgando a la gente. Saber en quien confiar y en quien no, es un don. Lo malo es que no conozco a nadie; ¿cómo es posible que mi radar me indique que no hay nadie en la escuela que sea digno de confianza? ¿No seré yo el problema? Solo confío en Tess. ¿Es demasiado extraño que mi mejor y única amiga sea mi hermanita menor?

Acabo de recordar que debo mandar un mensaje a mi mejor cliente. Le mando un mensaje y vuelvo; su nuevo celular con batería solar ya está listo, si desea lo recoge el lunes con María o puede venir hoy mismo y se lo entrego yo. Listo.

Miro por la ventana a un grupo de chicos de la escuela que se están divirtiendo. Mi prioridad es estudiar para conseguir una beca y poder ir a vivir lejos con mi hermanita; eso no me deja espacio ni tiempo para tener amigos.

La verdad es que no me llevo con nadie ya que siento que nadie me entiende. Puedo tener cosas en común con las demás personas: amo la música y toco guitarra, aunque tuve que aprender sola ya que no se me permitían clases. Pero por alguna razón nunca se me ha ocurrido querer pertenecer a alguna banda. Mi mejor amiga es Tess aunque muchas veces me siento más su madre que su amiga.

Ni siquiera he podido hacer amigos en el trabajo. La encargada siente celos porque los clientes me prefieren, sobre todo mi cliente preferido, que es especialmente generoso y solo me da propinas a mí. No es algo que pueda evitar, cuando se es eficiente en el trabajo la gente obviamente va a preferirlo a uno.

Falta solo una parada antes de llegar al mall. Termino mi relato aquí y espero hasta la próxima vez que tenga un momento a solas para dedicarle a mi amigo diario.

~@~

Tess seguía comiendo su cereal mientras pensaba.

Podría estar en el centro comercial en estos momentos, divirtiéndome en vez de estar aquí atrapada con Leslie y su incesante parloteo.

—¿Me estás escuchando, Tess?

—Ajá

—Eso espero, porque el hecho de que no tengas entrenamiento de gimnasia y esgrima no quiere decir que vas a andar de vaga por ahí. Tienes muchas tareas que hacer. Además el Sr. Lee vendrá a la una en punto para tus clases de karate y debes estar lista.

Tess la miró con fastidio.

—Eso quiere decir como todos los sábados, de todas las semanas desde que tengo memoria, ¿verdad? —indicó la niña en tono sarcástico— No creo que se me olvide si todos los benditos días es lo mismo. Clases de gimnasia, pasa. Clases de karate, demasiado karate kid. ¿Pero clases de esgrima? Es lo más absurdo que pudo habésete ocurrido Leslie.

Leslie la miró con enojo.

—Sabes muy bien que no es mi decisión. Vuestro tutor es quién hace las reglas de esta casa. Y para él es indispensable que crezcan siendo buenas en los deportes; así no tendrán tiempo ni energía para meterse en problemas.

Tess rodó los ojos mientras tomaba su taza y la colocaba en el fregadero sin lavarla.

—Una cosa es querer que hagamos deporte, en singular, no deportes en general. Por si te has dado cuenta son TRES. Y no estamos hablando de fútbol, basket o ciclismo; eso sería normal. Creo que somos las únicas chicas del planeta que saben usar el florete sobre una viga de equilibrio —agregó enfurruñada.

La niñera sonrió con desprecio mientras le indicaba a Tess con la mano que debía lavar el plato y la taza que había utilizado.

—Luego de limpiar tus cosas puedes ir a tu cuarto a estudiar hasta la hora del almuerzo —le advirtió— pero nada de escándalos; no quiero oír música de adolescentes, eso impide que te concentres en tus quehaceres.

Salió de la cocina dejando a Tess sola con sus quejas.

—Que amargada eres Leslie —murmuró mientras abría el grifo y dejaba correr el agua sobre los platos.

—Si ella no quiere escucharme entonces me veré obligada a hablarle a la pared —sentenció Tess— Todos los días después del colegio llega un instructor de gimnasia, luego una hora de karate y por último una lección de esgrima. Por más que Aria y yo nos hayamos quejado de practicar un deporte tan pasado de moda como éste Leslie no dio su brazo a torcer. Eran las disposiciones del tutor que las había adoptado luego de la muerte de sus padres. Siempre la misma historia.

Necesitaba desahogarme, aunque sea conmigo misma pensó la chica con una sonrisa de alivio en su rostro.

~@~

Hace un tiempo atrás, Tess y yo descubrimos que el último viernes de cada mes Leslie se iba todo el día. Ella pensaba que nos engañaba con su teatrillo de día de compras pero nosotras estábamos seguras de que se encontraba con nuestro tutor para darle un informe mensual sobre sus adoradas pupilas.

Así que decidimos que nosotras también merecíamos un día de vacaciones al mes. Nos escapábamos del colegio y nos íbamos de picnic al bosque cerca de la casa.

Este día no iba a ser una excepción.

Nos dirigimos hacia la parada del bus que nos lleva al colegio, apenas vimos pasar a Leslie en su coche, volvimos en nuestros pasos, rodeamos nuestra casa y nos dirigimos al bosque.

Llegamos a un claro después de unos veinte minutos de caminata, lo suficientemente lejos para que no nos encontraran y lo suficientemente cerca para no perdernos.

Pusimos el mantel y la comida en el suelo al pie de un gran árbol de flores rosadas.

—Me encanta el verano —señaló Tess— este sol es maravilloso. Mira Aria, no hay una sola nube en el cielo.

Tess se recostó sobre el césped y suspiró.

Casi podía escuchar lo que estaba pensando.

—Yo también desearía que nuestros paseos fueran más seguidos. Realmente llevamos una vida bastante agotadora.

—Cierto —concordó Tess— Esos horarios son muy estrictos. Entre el colegio y Leslie, siento como si fuera una ancianita de 25 años.

Me reí de sus disparates como siempre lo hacía.

—Pronto podremos escapar de ella, solo dos años más y podremos vivir nuestra propia vida. Y te aseguro que las reglas no serán tan severas.

—¿Reglas?, ¿cuáles reglas? Cuando ya no estemos bajo la esclavitud de la señorita Leslie, nada de reglas y nada de deporte —exclamó la niña con un dejo de pánico en la voz.

—No te preocupes que tanto la gimnasia como la esgrima y tu favorito el karate serán parte de nuestro pasado —le aseguré— aunque sí habrá reglas sobre las notas del colegio.

Tess pareció aliviada.

—Sabes que no me importa tanto estudiar.

—¿Quieres comerte la última manzana? —pregunté cambiando de tema.

Después de comer, descansar y platicar, nos dimos cuenta de que ya el sol se encontraba en lo más alto del cielo.

—Qué rápido se pasa el tiempo cuando uno se divierte —comenté con melancolía.

—¿A qué hora tenemos que regresar?

—Podríamos hacerlo como a las cuatro y media, pero...

—¿Pero qué? —quiso saber Tess.

—No sé por qué pero hoy me siento inquieta, como si tuviera el presentimiento de que Leslie va a regresar más temprano —confesé— no quisiera arruinarte el día...

—No se hable más —me interrumpió Tess— Vámonos ya, no vaya a ser cierto tu presentimiento. Leslie se pondría furiosa.

—Gracias hermanita.

Recogimos lo que quedaba sobre el mantel y lo guardamos en mi mochila.

—El próximo mes nos desquitaremos. Además, podemos descansar en la casa sin Leslie —se entusiasmó Tess.

Cuando íbamos caminando de regreso a casa pude contarle a mi hermana sobre la propina exorbitante que había recibido esa semana.

—Es del cliente que te conté. Aquel que conversa conmigo cuando llama por teléfono. El que perdió a su esposa y a sus dos hijas.

—¿Y cómo es él? —preguntó Tess intrigada.

—No lo sé. Su trabajo lo mantiene ocupado y no puede pasar por la tienda los sábados, que es el día en que yo estoy allí.

—¿Y María no te ha contado cómo es?

—Dice que es muy guapo; para una persona mayor por supuesto.

A mí me gusta mucho conversar con él, su voz me apacigua y me hace pensar en lugares lejanos y exóticos.

Capítulo 2

Al otro lado del portal

Soren tenía la mirada perdida en las pequeñas llamas que chisporroteaban dentro de la chimenea de su despacho. Había sido un día como tantos otros en el palacio. Entre reuniones, comités y más reuniones, no había tenido ni un minuto para despejar su mente y regocijarse en el evento del día siguiente.

Su hijo mayor se convertiría en el capitán de la Guardia Real más joven de la historia del reino de Jorn. Estaba sumamente orgulloso de él, aunque no hubiese tenido tiempo suficiente para demostrárselo últimamente.

Su vida había cambiado drásticamente hacía once años; cuando su mejor amigo, el rey Rasmus, había contraído una enfermedad extraña. Era como un sueño eterno; seguía vivo mas no podía despertar.

Se convirtió en regente del reino de Jorn y todo su tiempo libre se había esfumado como por arte de magia.

Ya no podía darse el lujo de pasar tanto tiempo con su familia como lo deseaba. En días como ese extrañaba su casa en el campo y los quehaceres sencillos de su antigua vida.

Unos golpes discretos en la puerta lo hicieron volver a la realidad. Con una sonrisa en sus labios se levantó del sillón en el que había estado descansando la última media hora.

—Pasa querida —exclamó con alegría mientras abría la puerta a su esposa.

—¿Cómo supiste que era yo? —preguntó intrigada Awe-
na dándole un beso en la mejilla.

Soren miró a la hermosa mujer de delicadas facciones
y abundante cabellera color caramelo con adoración.

—Eres la única persona de palacio que llama de una
manera tan discreta y refinada —respondió con un suspi-
ro— podría reconocerla entre miles.

La besó en la frente y ella lo abrazó dulcemente.

—Querido ¿Ya hablaste con nuestro hijo?

—Aún no he tenido tiempo, pero no es por falta de ga-
nas —añadió— sabes que paso los días extremadamente ocu-
pado.

—Lo sé, y lo que me preocupa es que Alek también se
deja consumir por sus obligaciones. Tú eres el que debe
dar el primer paso siempre— le recordó ella.

—Él sabe que estoy muy orgulloso de él —se defendió
Soren.

—Esperemos que sí, pero preferiría que no lo dejáramos
al azar. Debes decírselo.

Soren se sentó en el sillón frente a la chimenea y ella se
acomodó en sus regazos. Hablaban de los planes que tenían
para su primogénito cuando alguien llamó a la puerta.

—Adelante —indicó el regente a regañadientes.

Una sirvienta del castillo entró tímidamente al des-
pacho.

—Pasa adelante, Romina.

—Disculpe que los moleste, pero hay noticias del rey
Rasmus.

—¿Noticias?

—Parece que ha recobrado el conocimiento y pregun-
ta por su señora.

Se levantaron de golpe, con una mirada de esperanza
en el rostro.

—Tienes que ir a informarle al general y a los sanadores —ordenó el regente antes de salir con su esposa hacia los aposentos reales.

Al llegar allí, justo en la puerta, Awena se detuvo. Entra tú solo; tu amigo te necesita. Yo me quedaré aquí para asegurarme de que tengan privacidad, al menos hasta que llegue el general.

~@~

Awena permaneció en el corredor hasta ver llegar al mejor amigo de su esposo. Era fácil reconocer al general Ragnar con sus dos metros de estatura, su tez morena y sus músculos de guerrero. ¡Era verdaderamente intimidante!

Este avanzó a grandes zancadas, mostrando así su ansiedad.

—Ragnar, que bueno que te encontrabas en el castillo.

—Dime que es cierto —imploró.

—Parece que sí, Soren se encuentra con él ahora y te está esperando.

Asintiendo, Ragnar entró en los aposentos del rey justo en el momento en el que este preguntaba por segunda vez.

—¿Dónde está mi bebida?

Su voz era lúcida y no hubiera parecido enfermo si no fuera por el hecho de que pensaba que los últimos 11 años no habían transcurrido.

—¿Cuál bebida? Seguramente te refieres a tu hijo Felipe —corrigió Soren.

—No fue un niño, eso es lo que les hicimos creer a todos para protegerla —reveló con aire de complicidad.

—¿Estás seguro? —interrumpió Ragnar.

Al verlo acercarse, Rasmus le sonrió.

—Mi amigo Ragnar. Evidentemente tú sí sabes el paradero de la pequeña Tessa.

—¿Yo?

—Claro, porque tú trabajas en el ejército con mi hermano.

—No entiendo de qué me estás hablando.

El rey intentó incorporarse un poco para tomarlo de la manga y así explicarle mejor.

—Robaldo vino esta mañana, o no sé si sería ayer —murmuró un poco confundido— Pero estoy casi seguro que mi niña está con él y ...

Un ataque de tos lo interrumpió haciendo imposible escuchar el resto de la frase.

—Debes descansar. No hables. Tendremos tiempo de sobra para conversar —le pidió Soren.

—Pero...

Él se recostó y cerró los ojos. Cuando su respiración se hubo acompasado, el general y el regente salieron de la habitación.

Se miraron por un momento.

—Hay que avisarle a Emera que su tratamiento por fin está dando resultados —exclamó Soren— ella ha estado tan triste viéndolo enfermo.

—Ha pasado tanto tiempo, que ya había perdido la esperanza de verlo mejorar.

—Ragnar, tengo que pedirte un favor. Investiga el paradero de la niña —pidió Soren— yo sé que has investigado todos estos años, pero tal vez el saber que es una niña y no un niño haga la diferencia. Además no sé si fue una alucinación de nuestro amigo ya que pensé que Robaldo había muerto hace muchísimos años.

—Inmediatamente. Y no se lo diré a nadie —aseguró el general— partiré mañana temprano.

—Gracias amigo. Iré a ver por qué tardan tanto en venir los sanadores. Esperaré con ansias tus noticias.

Se separaron y Soren fue directamente hacia los laboratorios, donde encontró a Romina dando la noticia a Rendell, el asistente de Emera, jefa de los sanadores.

~@~

Robaldo se sentía algo nervioso ese día. A pesar de ser un día soleado y pacífico, tenía la sensación de que algo nefasto estaba por suceder. No había estado poniendo mucha atención a lo que se decía en la reunión de la oficina y ya estaba a punto de decidir tomarse el día libre, cuando de repente tuvo la confirmación.

Robaldo sintió cómo vibraba su celular. Se excusó para poder ver el mensaje que acababa de llegar.

El rey recobró el conocimiento

Sintió una descarga de adrenalina que recorrió todo su cuerpo y, sin decir palabra alguna, se levantó y salió corriendo de la sala de juntas, dejando a sus compañeros de trabajo anonadados con su comportamiento.

~@~

El comedor estaba repleto, pero al entrar los tres amigos los ocupantes de la mesa central se levantaron y les dejaron el campo libre.

Los dos chicos eran casi igual de altos, uno siendo rubio y el otro castaño claro, en cambio la chica era menuda, apenas les llegaba a los hombros, de tez bronceada y cabello negro.

Venían riendo, como era su costumbre.

Habían sido amigos desde la infancia y, aunque todos formaban parte de la guardia real, no había sido sino hasta hacía escasamente una semana que, de repente, todos sabían sus nombres.

Entraron en el comedor y se sorprendieron de poder sentarse en una de las mesas del centro.

No más sentarse, vino una sirvienta trayéndoles la cena.

La muchacha le sirvió primero a Alek, obsequiándole una sonrisa.

—¡Wow! Te has vuelto famoso amigo –bromeó Theo– No lo había pensado, pero nosotros también seremos famosos por asociación.

— ¿De qué hablas, bobo? –replicó la muchacha con fastidio.

—Pues que somos los mejores amigos del capitán. Y antes de que me lo digas –la atajó– no, no es descarado, es una realidad.

Alek los miró con el rabillo del ojo, concentrado más en su comida que en las escaramuzas de sus compañeros. Estaba demasiado acostumbrado.

Aún no habían terminado la cena, cuando vieron a su comandante. Los tres se levantaron al verlo aproximarse.

—¿Listo para la ceremonia de mañana?

—Sí mi capitán

Le sonrió y, poniendo una mano en su hombro, le recomendó.

—Descansa bien esta noche, ya que a partir de mañana estarás a cargo de todos los soldados del castillo.

Dirigió una mirada significativa hacia Theo y agregó.

—Algunos son más difíciles que otros.

El aludido sonrió descaradamente.

Alek asintió, manteniendo la seriedad.

—Acuérdate que Dimitri partirá conmigo. ¿Ya escogiste un nuevo asistente?

—Sí señor, escogí a Asán.

—Buena elección —aprobó— es inteligente y discreto. Hizo además de marcharse, pero se detuvo pensativo.

—¿Tienes guardia esta noche?

—Sí señor.

—Será mejor que Theo tome tu lugar, mañana es un gran día.

—Sí mi capitán —respondieron a coro.

—Te deseo mucha suerte, Alek.

Le estrechó la mano y luego se marchó.

Al sentarse nuevamente, Kaia comentó.

—Yo también apruebo tu elección. Me gusta Asán.

Theo se acababa de llevar un bocado a la boca y casi se atraganta al escuchar la observación de la chica.

—¿Qué quieres decir con eso de que te gusta Asán? —se ofuscó el joven— ¿Desde cuándo te fijas en esas cosas?

—No me refiero a eso, especie de tarado —rezongó dándole un codazo.

—El hecho de que seas la hija del general no te da derecho a golpearme tan seguido —se quejó sosteniéndose las costillas.

—Entonces, deja de decir estupideces tan seguido —gruñó revolviéndole el cabello.

Alek intervino antes de que se riñeran de verdad.

—Hey, hoy no estoy con el humor suficiente para hacer de árbitro.

Ambos se calmaron de inmediato.

—No te preocupes, todo va a salir bien mañana.

—Kaia tiene razón, aunque te parezca difícil de creer, eres genial. Todos sabemos que eres el más calificado para el puesto. No hay por qué estar nervioso.

—Lo sé, pero...

—Lo sabemos, habrá muchas personas allí y serás el centro de atención. Ni modo, tendrás que acostumbrarte a eso, capitán Daskar.

Alek se rió, un poco incómodo con el título.

—Qué bueno que cuento con ustedes, gracias chicos.

Al finalizar la cena se separaron.

—Vamos Theo, la guardia empieza en unos minutos y sabes que no me gusta llegar tarde —señaló Kaia.

Tomó a éste por la manga. Theo se dejó arrastrar con una mueca de tragedia.

—Buena suerte amigo —le lanzó Alek mientras los veía alejarse por el corredor.

Luego se encaminó a su habitación, tratando de ignorar el nudo que sentía en el estómago.

~@~

Robaldo se introdujo en el palacio a través de un pasaje secreto. Llegó hasta el pasillo donde se encontraban los aposentos del rey y esperó a que estuviera el camino libre.

Después de ver salir de la estancia a un hombre con túnica gris, seguramente uno de los sanadores, se decidió.

Entró en la habitación. Se veía nervioso. Se acercó y constató que el rey había caído nuevamente en coma.

Sacó una pequeña jeringa de su bolsillo y se disponía a inyectarla en el brazo del rey cuando escuchó unos golpes secos en la puerta. *Alguien viene.*

Soltó una maldición y se marchó de ahí furioso, sin haber podido realizar su cometido.



Llevaban un rato de estar patrullando en silencio. Theo sabía que ella aún estaba ofuscada por el comentario sobre Asán y su experiencia le indicaba que lo mejor era esperar a que se le olvidara, antes de molestarla nuevamente.

Kaia caminaba con la mirada enfocada en el castillo, para así poder ignorar a su amigo. De repente vio a alguien saliendo del corredor que lleva a las habitaciones reales. Tomó a Theo del brazo y lo obligó a esconderse con ella para poder mirarlo mejor. *No lo puedo creer y ¡ahora qué hago?*

Lo pensó por un segundo y en vez de detenerlo decidió mandar a llamar a su padre; ya que se trataba de Robaldo, el hermano del rey que llevaba tantos años desaparecido. Lo reconoció sin lugar a dudas ya que en su casa hay una pintura de su padre y sus amigos cuando eran jóvenes.

—¿Quién es ese hombre? ¿No deberíamos detenerlo, en vez de escondernos? —susurró Theo en tono petulante.

Le hundió las uñas en el brazo para obligarlo a guardar silencio.

Una vez que el desconocido estuvo fuera de alcance le preguntó indignado:

—¿Pero qué bicho te picó? —le recriminó frotando su brazo adolorido. Se interrumpió al ver la cara de su amiga.

—¿Qué sucede? parece que hubieras visto un fantasma.

—Eso es exactamente lo que acabo de ver. Corre a buscar a mi papá, es urgente. Va a salir hacia al lado oeste del castillo. Yo no lo puedo perder de vista —insistió Kaia con tono de alarma.

—Pero, ¿de quién se trata? —quiso saber Theo confundido.

No solo era muy tarde para ir a despertar al general sino que Kaia jamás se refería a él como su papá, siempre lo llamaba general.

—Dile que se trata de Robaldo —susurró antes de salir tras el desconocido.

Sin perder tiempo el muchacho salió corriendo hacia el segundo piso del castillo donde se encontraban los dormitorios de la familia real y de los altos funcionarios del gobierno. No le hacía nada de gracia el tener que despertar al general y tampoco sabía quién rayos era el tal Robaldo, pero conocía demasiado bien a Kaia. Debía de tratarse de algo extremadamente importante.

Al llegar frente a la puerta tomó un momento para reponerse de la carrera y para tomar valor. Respiró profundamente y luego llamó a la puerta.

Los golpes en la puerta resonaron como cañones y Theo se quedó inmóvil esperando escuchar algún sonido que viniera de adentro. Solo unos segundos más tarde el comandante abrió la puerta con cara somnolienta. Al ver a Theo frunció el ceño y preguntó:

—¿Qué significa esto soldado?

—Kaia está siguiendo a un hombre que vimos salir de los aposentos reales; dice que es urgente —explicó rápidamente intentado no sentirse amedrentado por el tono del general.

Ragnar no parecía muy complacido y en ese momento recordó el nombre del individuo

—Dice que se trata de Robaldo.

—¡No puede ser! —exclamó con cara de incredulidad.

Cerró la puerta y un minuto más tarde salía de la habitación con su uniforme.

—¿Hacia dónde se dirigen?

—Por la salida oeste del castillo, creo que hacia el bosque.

—Theo, no digas una sola palabra de esto a nadie, es sumamente importante guardar el secreto —advirtió en tono apremiante mientras ponía sus manos sobre sus hombros.

—A sus órdenes señor —respondió automáticamente y luego lo vio partir en busca de Kaia.

Lentamente se dirigió a continuar con su ronda, deseando poner orden a sus ideas. Intentaba buscar en su memoria pero no recordaba haber escuchado el nombre de Robaldo en ninguna parte. Lo bueno era que ya casi terminaba su turno y podría ir a sus habitaciones y estar a solas. No sabía si podría ocultar esta información de su amigo Alek y él tenía que pasar su prueba al día siguiente. Estaba seguro que lo lograría y se convertiría en el nuevo capitán de la guardia real.

~@~

Ragnar alcanzó a su hija justo cuando se disponía a entrar al bosque aledaño al jardín del castillo.

—¿Estás segura de que se trata de Robaldo? —preguntó tomándola por los hombros

—Estoy absolutamente segura. He visto el retrato de tus amigos de la juventud muchas veces —aseguró Kaia.

Ragnar miró a su hija y luego asintió.

—No sé cómo es posible, pero te creo. Sigámoslo —ordenó Ragnar adentrándose en el bosque.



A penas estaba amaneciendo, pero Alek ya se encontraba listo, con su uniforme impecable y sus botas relucientes. Esperaba, con la paciencia del soldado, la hora en la que vendrían a buscarlo para pasar la prueba final que lo convertiría en capitán de la guardia real.

En su mente no había cabida para pensamientos negativos. Toda su vida se había preparado para ese momento.

Su aversión a ser el centro de atención era lo que más le había costado vencer. Aunque, una vez terminada la ceremonia, podría dedicarse a lo que realmente era bueno.

Desde pequeño había soñado con ser parte de la guardia real y proteger el reino. Ahora se convertiría en capitán y podría poner en práctica todas las reformas que había planeado.

Alguien llamó a la puerta, era hora.

Al llegar al patio de entrenamiento, donde se había dispuesto todo lo necesario para llevar a cabo la presentación del nuevo capitán, se encontró con Theo.

—¿Dónde está Kaia? —preguntó intrigado.

—No me preguntes —respondió con desaliento.

—¿Qué sucede? ¿Se pelearon?

—No es eso —evadió Theo— Voy a ir a buscarla. Buena suerte —le gritó mientras se iba corriendo.



Luego de pasar toda la noche siguiendo a Robaldo, Ragnar y Kaia llegaron al extremo suroeste de la frontera de Jorn.

Allí la nieve cubría las copas de los árboles y era escasa la luz de la luna que lograba colarse a través de la espesura del bosque.

Se escondieron detrás de una gran roca mientras descansaban un momento.

—Algo lo debe tener trastornado —comentó Ragnar en voz baja— lo conozco muy bien y sé que solo de ser así no se habría percatado de que lo estábamos siguiendo.

—Tal vez perdió la práctica durante los años que han pasado.

—Puede ser —dijo escéptico— de todas maneras debemos tener mucho cuidado.

Lo siguieron hasta una cueva al otro lado del bosque. Y vieron con asombro como entraba e inmediatamente, pasaba por un pequeño agujero que se encontraba escondido en el muro izquierdo de la caverna.

—¿Dónde está? —preguntó Kaia extrañada.

—Debe de haber otra salida, vamos a investigar.

Al entrar en la cueva notaron que ya no se encontraba allí. Pasaron por la pequeña grieta llegando a una parte de la cueva mucho más espaciosa.

—Te dije que había otra salida de la gruta.

Se detuvieron asombrados, mientras constataban que algo en el ambiente había cambiado. El aire era cálido y húmedo, la luz inundaba el lugar como si fuera pleno día en vez de entrada la noche.

Kaia tomó la mano de su padre mientras murmuraba.

—Creo que ya no estamos en Jorn.

—Esto es muy extraño. Salgamos de aquí.

Salieron de la cueva y se encontraron en medio de un bosque de pinos, en un día soleado de verano.

Robaldo se encontraba a unos cien metros de distancia y seguía sin darse cuenta de que lo habían perseguido.

Lo siguieron de lejos y lo miraron transformarse. Cambió su aspecto de tal manera que era imposible reconocerle.

—No tenía idea que supiera hacer eso —susurró Ragnar extrañado.

—Nunca me contaste que tu amigo tuviera magia.

—Créeme que para mí es una sorpresa. No sé qué pensar de él. Lo último que supe fue que iba a investigar unos rumores en el reino de dragones.

—Pensé que la magia había desaparecido junto con los dragones —comentó Kaia.

—Siempre ha habido rumores de que la familia real aún posee magia.

—Pero Robaldo no es del reino de dragones, es hijo del rey Manel y hermano de nuestro rey.

—Lo sé hija.

—No entiendo qué significa todo esto.

—Me parece que la única respuesta probable es que Robaldo es un traidor, y que nos quitó nuestra única posibilidad de paz al llevarse al heredero, o más bien heredera al trono.

Su voz sonaba dura y Kaia pudo reconocer que su padre sería implacable en su búsqueda y en su juicio contra el hermanastro del rey.

Perdieron de vista a Robaldo cuando este subió a un artefacto que nunca habían visto. Parecía una carreta, solo que desapareció de su vista a una velocidad increíble.

Estaban cerca de una casa y decidieron ir a investigar.

Capítulo 3

Nueva identidad

Venía riéndome de la historia que Tess me estaba contando sobre cómo había logrado que la maestra le diera permiso para retirarse de la clase cuando escuché un ruido proveniente de la casa.

Me quedé quieta intentado reconocer el sonido de voces; *tal vez Leslie ya regresó a la casa*. Poniendo los dedos sobre los labios hice signo a Tess de guardar silencio.

—¿Qué pasa? —susurró Tess.

—Creo que Leslie está en la casa, escucho voces.

—Yo no escucho nada pero... siguió susurrando ya que sabía que yo tenía un oído parecido al de los perros, completamente biónico y sobre natural.

Fuimos a escondernos detrás de unos arbustos junto al garaje. Fui a asomarme por la ventana trasera y regresé con una expresión de incredulidad en el rostro.

—¿Qué fue lo que viste?

—Es más bien lo que no vi, el carro de Leslie no está en el garaje.

—Entonces ella no está en la casa —me interrumpió Tess— eso es obvio.

—Eso quiere decir que las voces que escuché dentro de la casa son de ladrones, no hay otra explicación.

—Llamemos a la policía —sugirió Tess.

—No me parece buena idea hermanita, acuérdate que nosotras “estamos en la escuela” en estos momentos y nos meteríamos en un gran lío si Leslie descubre que nos escapamos.

—Tienes razón –acordó Tess– pero entonces, ¿qué vamos a hacer?

—Enfrentarlos– señalé con calma mientras sacaba una prensa de mi bolsillo y me la colocaba en el cabello.

—Y no te preocupes que para eso tenemos clases de gimnasia y esgrima, ¿verdad? Son ellos los que deberían tener miedo, somos como ninjas modernas –declaré guiñándole un ojo.

Tess no parecía muy convencida pero igual me siguió mientras me susurraba:

—Te faltó el “modestia aparte”.

Con mucho cuidado de no hacer ruido Tess y yo entramos por la puerta trasera. Las voces podían oírse perfectamente ahora: venían de la sala y pertenecían a un hombre y a una mujer.

Al asomarnos vimos a dos personas vestidas de la manera más absurda que se pueda imaginar, como si fueran disfraces de la feria medieval.

Efectivamente se trataba de un hombre y de una mujer, más bien una muchacha de tez morena y cabello negro y lacio que tenía sujeto en una cola. Sus facciones se parecían en gran manera a las del hombre. *No hay duda que son padre e hija.*

Escondidas detrás de la puerta de la cocina escuchamos la conversación de los intrusos mientras nos armábamos de valor para enfrentarlos.

—¡Qué objetos más extraños hay en este lugar! Definitivamente no nos encontramos en el reino de Jorn –decía el hombre mientras inspeccionaba cuidadosamente tanto el Wii como el televisor y los parlantes.

—Mira éstas pinturas –señaló la muchacha con cara de sorpresa mientras sostenía en sus manos un portarretrato. Hay una de una chica de cabello negro y ondulado, otra de

una niña con el cabello rojizo y con ojos azules; deben de vivir en esta casa pero no se parecen entre ellas.

El hombre tomó en sus manos el retrato de Tess. Deslizó su dedo por la foto y con la voz quebrada observó: – es igual a su madre, el mismo color de pelo y de ojos. La sonrisa, esa es como la de mi amigo.

–La encontramos padre –dijo la muchacha poniendo su mano sobre el hombro de éste– Robaldo debe haberla traído aquí para esconderla.

–Todos estos años buscando a la hija de mi amigo y ese traidor la tuvo aquí todo este tiempo –masculló con rabia el hombre.

Sentí cómo a mi lado Tess se quedaba inmóvil por un momento y luego la vi salir corriendo hacia la sala.

–¡Rayos! Ten cuidado Tess.

Tess corrió hasta ponerse frente al intruso. Este se quedó mirándola como si estuviera en un trance. Luego, sin previo aviso, se arrodilló a los pies de mi hermanita exclamando:

–Su majestad, la princesa real de Jorn. Estoy a sus órdenes: soy su más devoto servidor. Desde ahora dedicaré mi vida para protegerla y evitar que sea secuestrada nuevamente. ¡Larga vida a la princesa!

–Larga vida a la princesa –repitió la muchacha que se había arrodillado al lado de su padre.

Ambos habían agachado la cabeza en señal de obediencia y no sé si fue su actitud o sus palabras pero habían logrado un milagro sin precedente: ¡Tessa se había quedado sin palabras!

Me acerqué a ella poniéndome entre ésta y sus recién encontrados fans.

La niña seguía allí de pie, con la boca ligeramente abierta por la sorpresa y casi podía oír los engranajes de su

cerebro girando a toda velocidad tratando de comprender la situación.

Después de varios minutos de silencio que me parecieron eternos, decidí que lo más seguro era alejarnos de ese par de chiflados que seguían en el suelo y que ahora miraban fijamente a mi hermana como si fuera el arcoíris más hermoso.

Tomé a Tess por los hombros y lentamente nos empezamos a alejar dirigiéndonos hacia la puerta principal de la sala.

—Vámonos hermanita, a esta gente se le zafaron varios tornillos –susurré.

—Espera Aria –pidió deteniéndose y mirándome suplicante. ¿Y si ellos saben realmente quienes son nuestros padres? Yo quiero escuchar lo que tengan que decir y no creo que sean peligrosos. Raros definitivamente sí, pero no sicópatas. Si quisieran hacernos daño ya lo hubieran hecho. Por favor hermanita...

¿Quién podía discutir con esos argumentos? Además era imposible ignorar esos grandes ojos azules que me miraban intensamente. Así que la tomé de la mano y nos fuimos a sentar en el sillón al lado de la chimenea y aclarándome la voz les sugerí:

—Hagan el favor de sentarse con nosotras para que podamos aclarar ciertas cosas como por ejemplo por qué entraron a la casa sin permiso y si es cierto que conocen a nuestros padres.

Hice todo lo posible por sonar correcta y profesional, como si esto se tratara de un asunto de negocios. Mantener la calma en situaciones extremas siempre había sido una de mis mejores cualidades.

Los visitantes se pusieron de pie y después de intercambiar una mirada el hombre se sentó en el sofá de enfrente mientras la chica se quedaba de pie a su lado.

—Mi nombre es Ragnar y quiero contarles una historia si me lo permiten.

Se aclaró la garganta antes de comenzar su relato ya que la emoción lo había abrumado.

—Soy el general del ejército y esta es mi hija Kaia, venimos del reino de Jorn. Mi mejor amigo es su majestad el Rey Rasmus, de la dinastía Andrasy. Hace 11 años la reina murió al dar a luz a su segundo hijo. Varios meses después el Rey sufrió un ataque y, aunque no murió, no volvió a ser el mismo, como si su mente se hubiese perdido. Al pueblo se le ocultó esta situación, para así poder evitar conflictos con los reinos vecinos. Mi otro mejor amigo, Soren, se convirtió en regente (eso quiere decir que tomaba las decisiones en su lugar) y se le dijo al pueblo que su enfermedad lo debilitaba al punto de tener que permanecer en sus aposentos.

El problema es que en la misma época el príncipe heredero, Stefan enfermó y fue enviado al convento de Sanadores para su recuperación. En cuanto a su hermano Felipe, desapareció del castillo el mismo día del ataque del Rey. Llevamos 11 años buscándolo; se ha convertido en una prioridad ya que necesitamos un heredero al trono.

—¿Y el príncipe del convento? ¿No se supone que el heredero es el hermano mayor? —interrumpió Tess.

—Shh —le insté— no es de buena educación interrumpir a las personas cuando están en medio de una historia. Aunque esta sea muy larga y con cara de cuento chino —terminé en voz baja para que solo Tess pudiera oírme.

—Para contestar a tu pregunta, sí es el hermano mayor el que hereda pero Stefan nunca llegó al convento. Un

accidente con unos bandidos es lo que arrojaron las investigaciones.

En ese momento el hombre llamado Ragnar hizo una pausa y suspiró como invadido por sus recuerdos.

—No entiendo —qué tiene que ver esa historia con nosotras. Usted mencionó que conocía a nuestros padres.

—Ya casi llego a esa parte —aseguró mientras carraspeaba y desviaba la mirada hacia otro lado.

—El día de ayer mi amigo tuvo una mejoría en su memoria y nos enteramos de la verdad. Estuvo lúcido por unos minutos apenas; es como si hubiese despertado de un largo sueño, para él solo habían pasado unos minutos y no 11 años. Lo primero que hizo fue preguntar por su hermano Robaldo y por Stefan y su bebita Tessa.

Yo le pregunté — ¿quieres decir tu hijo Felipe?

Me contestó que la Reina había tenido una niña, pero él tenía miedo por su seguridad y le dijo a todos que era un varón. Con la reina muerta no podía arriesgarse. Por dos meses la vistieron con ropas azules y sólo el rey y una sirvienta sabían la verdad. Su hermano llegó un día y él le pidió que sacara a su hija de la capital para mantenerla a salvo. Antes de poder compartir esta historia, cayó en un profundo sueño.

Lo extraño es que no sabíamos nada de Robaldo desde hacía muchos años.

Unas horas más tarde después de que el consejo deliberara por varias horas, Kaia vino a buscarme ya que durante su guardia vio al hermano del rey salir de sus aposentos.

Lo seguimos hasta este bosque y al entrar a este lugar encontramos ese retrato de la princesa perdida.

Al llegar a este punto de su relato Ragnar se detuvo. En ese momento no tenía la apariencia de un gran general sino de un hombre agobiado por los recuerdos de una época sin esperanza.

—Ahora será como antes, todo se ha solucionado. En cuanto la princesa regrese a Aldara y reclame su derecho al trono, no habrá necesidad de ocultar la gravedad de la enfermedad del rey.

Nuestros vecinos se apaciguarán y nuestros enemigos dejarán sus amenazas.

—Tú eres la respuesta a todos nuestros problemas —re-calcó dirigiéndose a Tess esta vez.

Kaia puso la mano en el hombro y le instó a guardar silencio.

El general Ragnar se había emocionado tanto en su relato que había olvidado que la princesa solo era una niña y para una niñita que te digan que eres la salvadora de todo un pueblo es simplemente DEMASIADO.

En efecto, Kaia había notado el cambio de expresión en el rostro de Tess. Desde que su padre comenzó a hablar ella no le quitó los ojos de encima a las chicas ya que, el que fuera un guardia más del ejército no quería decir que hubiese dejado de ser mujer.

Y su intuición femenina le decía que llevar a la princesa de regreso no iba a ser tan fácil como él lo suponía.

Tess se interesó por el relato en un principio, pero tanto hablar de intrigas, posibles guerras, desapariciones y responsabilidades la habían asustado al punto que en ese momento gruesas lágrimas corrían por su rostro.

—¡No puedo creer lo que ven mis ojos! —exclamó Kaia—
¿Para qué sirve este objeto tan extraño? Tienes que explicarme, por favor, me muero de curiosidad —instó mientras la tomaba de la mano y la arrastraba fuera de la habitación.

Qué buena estrategia la de esta chica— pensé con agradecimiento y desde ese momento decidí que me caía realmente bien y que podría confiar en ella.

Ellas pasaron por la cocina y subieron las escaleras; luego las escuché entrar en la habitación de Tess.

Mientras tanto nos quedamos solos en la sala el fulano general y yo.

Y como parecía que se le habían acabado las palabras aproveché para darle un discurso yo también:

—Mire, señor general del reino de yo no sé dónde, quiero dejar algo bien claro —empecé mi retajila intentando mantener la calma y el glamour.

—El reino de Jorn —me corrigió.

—Como sea.

Lo miré directamente a los ojos para asegurarme de que me dedicara toda su atención.

—Seguramente usted está acostumbrado a dar órdenes y que todos obedezcan. En otras palabras, a salirse con la suya, pero le cuento que debe prepararse para una desilusión.

El me miró como si yo fuera un bicho raro.

—No entiendo qué quiere decir.

—Lo que quiero decir es que; aunque su historia sea cierta, lo cual dudo mucho, Tessa vive en esta casa legalmente y no va a acompañarlos a ningún lado.

—¿Y por qué pone en duda mi historia? He encontrado a la princesa y ella debe volver con su pueblo y con su padre.

—Primero que nada, ese atuendo no se parece al de un militar. Más bien parece una especie de ninja medieval. Segundo, ese asunto de la princesa perdida suena demasiado Disney, por lo cual pienso que es un cuento chino. Y el último y más importante de los fallos en su historia es: ¿dónde encaja yo? Se le olvida que Tess es MI hermana menor y según usted ella no tiene hermanas.

—Yo nunca dije que ella no tuviera hermanas —refutó con una calma que se me antojó desesperante.

—No hace falta. ¡Es lógico! Si hubiera otro heredero no necesitarían a Tess—terminé, muy orgullosa de mis argumentos.

—Aunque es cierto que la princesa no tiene ninguna hermana —siguió tranquilamente como si yo no hubiese dicho una sola palabra— yo no digo que no se quieran y vivan como hermanas, pero ustedes no son hermanas, es imposible. ¡No sé por qué lo cree así si ni siquiera se parecen!

—Piense lo que quiera, a mí no me va a convencer de sus delirios. Ella es mi familia y no voy a dejar que usted se la lleve a ningún lado —declaré con seguridad. Aunque muy dentro de mi corazón algo se rompió. Como si el lazo que me unía a Tess hubiese sido cortado de golpe y todas las pequeñas diferencias que había notado entre nosotras a través de los años se hubiesen convertidos en murallas gigantes que nos separarían para siempre. Supe que decía la verdad, Tess no era mi hermana. Me encontraba sola. No tenía familia alguna.

No queriendo que se diera cuenta de lo mucho que me habían afectado sus palabras, me levanté y fui en busca de las chicas que se encontraban en ese momento en el segundo piso.

Mientras subía la escalera miré de reojo al tipo de la sala y dí gracias mentalmente porque no me había seguido.

Escuché risas que provenían de la habitación de Tess.



Kaia siempre se había caracterizado por tener sentido común en cualquier circunstancia. Esta le había pedido a Tess que le mostrara su habitación ya que deseaba distraerla de las noticias que acababa de recibir.

Una vez en su cuarto, Tess se sentó en la cama y la invitó a entrar.

Kaia miraba todas las cosas que se encontraban en la estantería, con un asombro genuino.

—En Aldara, de dónde vengo no hay objetos tan bonitos y extraños como los que tienes aquí, Tessa.

—Son solamente chucherías y adornos —explicó Tess poniéndose de pie y tomando una cajita de música— Le das cuerda en la parte de atrás y cuando abres la tapa suena una melodía, ¿ves?

—¡Wow, qué hermosa!

—Sí, es mi favorita. Me la regaló Aria en mi último cumpleaños.

—Ustedes se llevan muy bien, ¿no es cierto? —preguntó Kaia sentándose en el borde de la cama.

—¡Por supuesto, es mi hermana! —respondió Tess a la defensiva.

Kaia puso cara de inocente e ignoró el tono alterado de la princesa.

—Yo soy hija única, ¿sabes? Siempre he deseado tener una hermana con la que pueda compartir mis secretos —comentó con nostalgia.

Tess se sintió conmovida y olvidó su aprensión por un momento.

—Yo no sé qué haría sin Aria. Es mi mejor amiga —musitó la princesa.

—Allá en casa tengo dos mejores amigos. ¿Quieres que te cuente sobre ellos?

—Sí, cuéntame —pidió entusiasmada.

Se acomodó en el centro de la cama con las piernas cruzadas, dispuesta a escucharla.

— Se llaman Alek y Theo, y nos conocemos desde que éramos niños. Fuimos a la escuela de caballeros juntos. Alek es un año mayor que nosotros, por eso está adelantado —empezó Kaia.

—Cuéntame más, ¿son simpáticos?

Kaia sonrió al ver el interés de la princesa. Había logrado su objetivo: distraerla y ganarse su confianza.

—Bueno... Alek es alto, delgado y un poco serio. Sus ojos son muy bonitos ya que son de color caramelo. Tiene el cabello claro y es excelente con la espada. Hoy tiene que pasar las pruebas para convertirse en el capitán de la guardia.

—¿Va a ser vuestro jefe? ¿Eso no les molesta?

—No creo que haya problemas. Él siempre ha sido el más sensato de los tres. Además es muy prudente y justo a la hora de tomar decisiones y tiene una gran intuición para resolver los problemas que se le presentan. Ambos confiamos en su criterio. Jamás se aprovecharía de su puesto.

—Suenan un poco aburrido, ¿y Theo? —quiso saber Tessa.

—Theo es muy especial. También es alto, musculoso, tiene el cabello rubio y un poco ondulado. Su piel es bronceada y combina perfectamente con sus ojos negros. Tiene la sonrisa más contagiosa del mundo —describió en tono soñador.

—Siempre está haciendo bromas y nos divertimos tanto cuando estamos juntos, aunque estemos trabajando.

—Suenan encantador. ¿Pero no eres muy joven para tener un trabajo?

—Somos soldados de la guardia real. Eso quiere decir que protegemos a todos los que viven en el castillo

—¿Y Alek es apuesto? ¿Cuántos años tiene?

—Tiene diecinueve y es muy apuesto, aunque no es mi tipo —añadió al ver la sonrisa pícaro en la cara de la niña.

—¿Y Theo sí es tu tipo? —preguntó suspicaz.

—Hum... más o menos —confesó sonrojándose.

Tess se quedó pensativa un momento, lo que le dio tiempo a Kaia para recuperarse de la congoja.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Claro, princesa.

—¿Hay chicos o chicas de mi edad?

—Sí, hay bastantes. Theo y Alek tienen hermanos y hermanas. Y ellos también viven en el castillo y reciben clases con la institutriz.

—¿Hay una escuela en el castillo? ¿Sólo para ellos? —preguntó sorprendida.

—Es una clase para todos los niños que viven en el castillo.

—Son unos 20 —agregó anticipando la pregunta de la princesita.

—Cuéntame más sobre ellos.

—Casi todos son hijos de nobles o comerciantes importantes.

—El reino de Jorn es realmente un lugar hermoso para visitar. Las personas son muy amables; somos un pueblo pacífico.

—Suena muy bonito, tal vez algún día pueda conocerlo —murmuró con mirada soñadora.

—Kaia, ¿dónde estás?

Se oyó la voz profunda de Ragnar llamándola.

—Vamos a ver que desea mi padre, princesa —le cuchicheó Kaia guiñándole un ojo con picardía y tomándola de la mano, la llevó de regreso a la sala.

~@~

Entré en el cuarto contiguo. No quería que me encontraran en el pasillo dónde había estado escuchándolas.

Cuando Tess volvió a la sala, se le veía más tranquila.

El general le sonrió y, con un tono que se me antojó zalamero, le dijo:

—Princesa, eres bienvenida a viajar con nosotros de regreso a la hermosa ciudad de Aldara.

—Aldara es la ciudad más importante de tu reino y donde se encuentra el castillo del Rey, tu castillo.

Será una oportunidad para que conozcas a tu padre y estoy seguro de que a él le hará mucho bien sentir tu presencia.

—¡Un viaje!

La cara de Tess se iluminó de la emoción.

—Nunca hemos viajado a ningún lado. Es más, hemos vivido en esta casa desde que tengo memoria.

Ragnar aprovechó esa oportunidad para hablarle maravillas sobre los paisajes que podría disfrutar si los acompañaba.

—En esta época del año, las montañas nevadas son tan hermosas y ya cerca de la capital se encuentran los prados de cultivos con las flores más bellas. El nuestro es el reino más bonito de todos —declaró hinchándose de orgullo.

Las chicas y yo nos miramos. El general se veía bastante poético. No estábamos seguras si debíamos reír o suspirar con él.

—En ese caso.... empezó Tess.

—Vamos a tener que meditarlo antes de tomar una decisión —la interrumpí— Si nos disculpan un momento, vamos a tener una conversación en privado.

Tomé a Tess por los hombros y me la llevé al segundo piso, antes de que tuviera oportunidad de decir nada que alentara al fulano general.

Una vez en el cuarto de Tessa, cerré la puerta con doble llave para asegurarme de que no vendrían a interrumpirnos. Mientras tanto Tess se encontraba dentro de su closet.

—No sé dónde dejé el maletín verde de rayas. Creí que estaba a la par de las botas de hule, en el armario...

—¿Qué se supone que estás haciendo?

–Busco mi maletín para empezar a empacar –aclaró con lógica.

–¿Estás loca? Ese tipo parece salido de un manicomio. ¿Y tú quieres irte con él? –articulé sorprendida.

Tess dejó de mirar su armario y fue a sentarse sobre la cama.

–Cierto, dijimos que lo íbamos a discutir antes de tomar una decisión– dijo intentando imitar mi voz.

Como si discutir sirviera de algo; ya tú estás completamente decidida a irte de aventura al reino de los locos pensé rodando los ojos.

–Primero que nada –comenzó Tess. Es la primera vez que alguien me invita a hacer un viaje.

–Segundo: Me encantan las aventuras.

–Tercero: Podré conocer a mi verdadera familia.

–Cuarto: Aunque él parezca raro (todos los viejos son raros, de todas maneras), Kaia no me parece salida de un manicomio. En realidad me cae bien.

Y quinto, pero lo más importante: No voy a estar sola, ¡Tú vas a ir conmigo!

–Y, tú no vas a dejar que nada malo me suceda, ob-via- men-te-agregó guiñándome un ojo.

–Tienes demasiada confianza en mis habilidades de ninja, hermanita –refuté con una sonrisa.

–Eres la mejor hermana del mundo y te quiero mucho, mucho, mucho– aseguró Tessa dándome un fuerte abrazo.

Yo no podía discutir con esa cantidad de argumentos así que terminé cediendo.

–De acuerdo Tess, podemos ir con el fulano... pero bajo ciertas condiciones.

–Lo que tú quieras. ¡Gracias, gracias, gracias!

—Sólo será por unos cuantos días ya que solo puedo pedir permiso en el trabajo por un fin de semana. Debemos llegar para finales de la próxima semana. Me imagino que es bastante lejos ya que habló de montañas nevadas y estamos en pleno verano. O sea, haciendo el cálculo, debe ser un día de ida, otro de vuelta, un par de días para turistar y otro para conocer a tu familia —resumí metódicamente.

—Es como una semana, súper —se ilusionó Tess— ¡Nos vamos a divertir un montón!

—La otra condición es que en cualquier momento, si me parece peligroso, debemos regresar aunque no haya pasado la semana establecida.

—De acuerdo, ¿algo más?

—Dejaré una nota para Leslie y nuestro tutor.

—¿Estás segura?

—Claro, no queremos que den parte a la policía, ¿verdad?

—Todo lo que quieras —aceptó ya con un poco de hastío.— ¿Me prestas tu maletín? El mío, definitivamente no apareció.

Asentí y fui a mi recámara para traerle la maleta y empezar a empacar yo también. Mi mente seguía pensando en todos los detalles. De repente, un pensamiento me hizo detenerme con un paquete de t-shirts en la mano. *¿Qué estamos haciendo? No hay ninguna prisa. En vez de escaparnos, lo más lógico y sensato sería esperar a Leslie y que el general y ella se pongan de acuerdo.* Sonreí, al imaginarme a esos dos tratando de congeniar.

¿Cuál es la necesidad de partir a escondidas? ¿Será que ocultan algo? Empujé mis dudas y todas las preguntas lógicas hacia la parte más lejana de mi cabeza. Y las replacé con una sola palabra: ¡Aventura!

—¿Qué te pasa? tierra llamando a Aria...

—¿Ah? Aquí estoy, respondí volviendo de golpe a la realidad.

—Ya terminé, tengo todo listo y solo falta meterlo en la maleta.

— Gracias -dijo tomando la maleta que había puesto sobre la cama.

—Y tú, ¿ya estás lista?

—No, pero no hay prisa, ¿o sí?

—Bueno, más o menos. Ya quiero que empiece nuestra aventura.

—Entonces ayúdame para estar listas más rápido.

~@~

Mientras tanto, Ragnar y Kaia habían salido al jardín para que las chicas no las fueran a escuchar.

—Sabes que no me interesa lo que las niñas decidan. He encontrado a la hija de Rasmus y no volveré a Jorn sin ella.

—¿Por qué crees que Robaldo la trajo a un lugar tan extraño?

—No lo sé, pero lo que sí sé es que es un traidor. Todos estos años sin heredero al trono, el reino a merced de nuestros enemigos y él sabía dónde se ocultaba nuestra única solución -murmuró con rabia.

—¿Y si él tenía algún plan?

—No existe motivo alguno que justifique su conducta -la interrumpió él con cólera.

Kaia prefirió no contradecir a su padre, aunque en el fondo le parecía más seguro este extraño lugar que un castillo donde siempre le suceden calamidades a la familia real.

—¿Y piensas llevártela contra su voluntad?

—Espero que podamos convencerla, pero de todas maneras se irá con nosotros.

~@~

Una vez las maletas listas, bajamos a la sala para reunirnos con el general y con Kaia.

Ellos estaban de pie cerca de la ventana hablando en voz baja. Fue obvio que los interrumpimos ya que se quedaron callados apenas nos vieron.

—Bueno, veo que está lista para partir, su majestad —inquirió mientras se acercaba a tomar su maleta.

—Sí, estamos listas para irnos a conocer a mi familia —aseguró Tess— pero solo durante una semana —recalcó tomándome de la mano.

La cara del general era de absoluta sorpresa cuando replicó:

—Me parece que ha habido un malentendido. Vine a buscar a la princesa y es sólo con ella que debo regresar. Su "amiga" no la puede acompañar.

—Pues si mi Hermana no va conmigo, tenga por seguro que yo no voy con ustedes, ni al jardín —exclamó Tess indignada.

—Pero usted debe regresar con nosotros, es su obligación, su responsabilidad como princesa —reclamó Ragnar con seriedad.

Tess lo miró intensamente y respondió lentamente y con calma:

—Y yo le repito que voy con mucho gusto. Siempre y cuando mi hermana Aria nos acompañe.

—No es posible, no puedo permitir la entrada de un extraño en el castillo —negó cruzándose de brazos.

Tessa ya había tomado su decisión. Podía notarlo por la manera en que alzaba su barbilla y se erguía cuan alta era. Cuando se pone en esa actitud, no hay poder humano que la haga cambiar de opinión.

No me extraña que resultara ser una princesa; ese porte y esa testarudez solo pueden ser de alguien de la realeza.

Miré a mi hermanita y luego al fulano general y supe que Tess era quien había ganado esa batalla. No pude evitar sonreír ante este espectáculo. Kaia observaba la escena en silencio y cuando nuestras miradas se cruzaron, ambas supimos cómo iba a terminar esto: ¡con Tess haciendo su santa voluntad!

—Discúlpanos un momento princesa Tessa.

—Padre, ven un momento, por favor —pidió tomando al general por el brazo.

No estaba acostumbrado a que lo contradijeran. Ragnar se encontraba tan ofuscado, que siguió mascullando entre dientes mientras su hija lo arrastraba hacia la cocina.

Le di un abrazo a Tess, quien respondió con uno aún más fuerte.

—Así se hace hermanita, tú tienes la última palabra. Eres muy valiente al no dejarte convencer de hacer algo que no quieres aunque él sea muy musculoso e intimidante.

—Es fácil, es como nos enseñaron en D.A.R.E: decirle NO a las drogas y a los bullies —explicó haciendo una mueca traviesa.

~@~

—Perdóname por sacarte así de allí, pero por el camino que iba esa discusión no ibas a lograr que la princesa accediera a venir con nosotros.

—No voy a dar mi brazo a torcer —aseguró el general.
—Tengo una idea para terminar de convencer a Tess.
—¿Una idea?
—¡Siempre llevas contigo el retrato de la boda de Rasmus?

—Sí

—Cuando ella vea lo mucho que se parece a su madre va a querer acompañarnos.

—Claro, tienes razón.

—Y, si eso no funciona...

—¿Qué vas a sugerir? —preguntó exasperado.

—Tal vez no sea tan grave el que su hermana la acompañe. Su padre está enfermo, su madre y su hermano murieron. Ella puede ser de consuelo para la niña —razonó Kaia.

Ragnar se quedó mirando a su hija con una emoción intensa.

— Siempre tan intuitiva. A veces se me olvida lo mucho que te pareces a tu madre. Tienes razón, ¿qué daño puede ocasionar una niña?

~@~

Kaia volvió con las chicas y les mostró el retrato de los padres de Tess en compañía del suyo.

—¿Ven chicas? nuestros padres han sido amigos desde hace muchos años. Pueden confiar en nosotros.

Tess miró la imagen de su madre y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—No te preocupes, princesa. He convencido a mi padre para que Aria nos acompañe —susurró Kaia con una sonrisa de complicidad.

Unos minutos más tarde se reunieron con el general que las esperaba en el jardín.

—Vámonos —ordenó este impaciente.

Empezamos a caminar por el bosque con las mochilas al hombro.

—¿Dónde tendrán estacionado el auto? —preguntó Tess.

—Nuestro transporte está en el bosque.

Titubeó al utilizar la palabra transporte, lo cual me intrigó.

Ragnar nos explicó, en términos bastante enredados, que debíamos cruzar un portal mágico que nos llevaría a Jorn.

Y como nosotras no estamos acostumbradas a viajar entre mundos debemos tomar algo para no descomponernos.

Tess y yo nos miramos y no hicieron falta las palabras para comunicarnos lo que estábamos pensando. *¡Ahora sí que se volvió loco este señor!*

Nos entregó una frutilla roja que sacó de uno de sus bolsillos. Una para cada una.

Por seguirle la corriente nos la comimos deseando con todo el corazón que no fuera venenosa. Apenas tuve tiempo de darme cuenta que Tess se desmayaba cuando sentí que todo me daba vueltas y caía en brazos de Kaia.

Me desperté y pude ver que entrábamos a una cueva y cuando salíamos mi cabeza ya se sentía completamente despejada y mis ojos no entendían lo que estaban viendo.

~@~

Leslie parqueó el carro en el garaje. Sacó las compras del supermercado de la cajuela; ya que era la coartada frente a las chicas, para que no supieran que se había reunido con su tutor.

Volví de buen humor, como le sucedía cada vez que pasaba la mañana con el tutor de las niñas. *Es tan guapo y*

misterioso; aunque hoy lo noté particularmente distraído, incluso un poco triste.

Venía tan concentrada en sus propios pensamientos que no se dio cuenta que la casa estaba demasiado silenciosa hasta que hubo terminado de guardar todo en la despensa.

¿Dónde estarán las chicas? Casi nunca están en silencio.

—¡Aria, Tessa! —las llamó mientras subía las escaleras rumbo a sus habitaciones.

Miró primero en la habitación de Tess y no se sorprendió de ver un desorden de vestidos y zapatos sobre la alfombra. *Ya sé quién tendrá que pasar un par de horas ordenando su cuarto después de cenar.*

El cuarto de Aria también estaba desordenado aunque no tanto. Pero eso sí era fuera de lo ordinario.

Sobre la almohada vio un papel doblado. La letra era de Aria, era una nota dando a entender que se habían escapado.

*Partimos de viaje con el señor Ragnar.
Vamos a visitar al padre de Tess que se encuentra enfermo.*

*No se preocupen por nosotras
Volvemos el próximo fin de semana*

Atentamente

Aria y Tessa

Sin perder la cabeza, sacó su celular, buscó un número y escribió un mensaje:

Venga pronto, es una emergencia.

Las niñas no están en la casa.

Leslie decidió que iba a dejar todo como estaba para que él pudiera examinarlo.

En menos de quince minutos, escuchó un automóvil que se estacionaba frente a la casa. Bajó a la sala para recibirlo.

Al entrar el hombre a la casa le mostró la nota que habían dejado.

Una mirada de frustración pasó por sus ojos.

—¿Está segura que las chicas se han ido?

—Parece que hubieran empacado con mucha prisa. No están sus maletines y la ropa está desparramada por la habitación —respondió Leslie impassible— no he movido nada de lugar.

Se dirigieron al segundo piso.

Robaldo miró la habitación mientras ella preguntaba.

—¿Las habrán secuestrado y obligado a escribir la nota?

El tutor negó con la cabeza, haciendo un gesto de disgusto.

—Conozco a Ragnar. No fueron secuestradas. Simplemente se fueron confiadas con unos desconocidos.

—No puedo creer que hayan sido tan imprudentes —exclamó Leslie— Sobre todo Aria. No me imagino que pudieron haberles dicho para que partieran voluntariamente.

Debe ser difícil decir que no si te prometen un castillo, un trono y una corona de princesa —pensó con una sonrisa de amargura en el rostro.

—Por lo menos están juntas. Sé que Aria tiene la preparación necesaria para proteger a Tess.

Leslie le miró sorprendida.

—¿Usted sabía que este día llegaría? ¿Por eso las obligó a recibir tantas clases? ¿Para que supieran como defenderse? —demandó en tono acusador.

El tutor asintió.

—Lo siento —se disculpó Leslie ruborizándose— Ellas son sus pupilas y no me concierne opinar sobre su educación.

Robaldo hizo un gesto de cansancio y fue un hombre diez años mayor el que respondió.

—Yo siempre supe que ellas corrían este peligro y quise prepararlas de la mejor manera —confesó con desaliento.

—¿Y cree que realmente regresen en una semana?

Robaldo recobró su compostura, como si esa simple pregunta le hubiese devuelto las fuerzas para luchar.

—No, si de algo estoy seguro es que cuando Tess ponga los pies en la casa de su padre, no la dejarán salir nunca más.

—Hay asuntos que arreglar Leslie. Los pagos de mantenimiento de la casa y de la educación de las niñas van a seguir siendo depositados. Encárguese de los pagos como hasta ahora. Informe a sus profesores que están de vacaciones por unos meses pero que seguirán recibiendo su salario. Avise a la escuela que necesitamos sus expedientes ya que cambiarán de colegio.

Leslie había sacado una pequeña libreta de bolsillo y tomaba notas de las instrucciones que recibía.

—No podré contactarme en varios meses.

—¿Va a buscarlas?

—Sí, pero no será sencillo traerlas de vuelta —afirmó Robaldo con pesadumbre— Confío en usted, Leslie, para que nadie sospeche lo que sucedió.

—Cuenta conmigo y...¡buena suerte!

—Gracias.

Robaldo se marchó decidido a recuperar a las dos niñas. Ellas podían estar preparadas y sabía que Ragnar no les haría daño, pero Aldara era demasiado peligroso para ellas.

Capítulo 4

Viaje al otro mundo

Miles de preguntas y de protestas se tropezaban en mi cabeza, luchando por salir. Pero el espectáculo que tenía frente a mí me dejó tan asombrada que no pude decir ni una sola palabra.

El paisaje nevado no correspondía para nada a la tarde soleada de hacía diez minutos. Era como si al atravesar esa cueva hubiésemos llegado a otra parte del mundo a la que nos hubiese tomado horas de avión en llegar, como en una película de sci-fi.

Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo. La temperatura era demasiado baja para mi camisa de tirantes. Y aunque me había puesto un suéter, no era lo suficientemente grueso para impedir que el aire helado llegara hasta mi piel.

La cueva de la que estábamos saliendo se encontraba al pie de una montaña y frente a nosotros se extendía un bosque espeso, con árboles cubiertos de nieve que parecía no tener final.

Ragnar llevaba a Tess en sus brazos y tal vez por esa razón no se había percatado de que yo estaba completamente consciente y en pleno uso de mis facultades mentales.

Dejé de apoyar mi peso en la chica y tomando el brazo de Kaia la obligué a detenerse.

—¿Qué significa esto? —murmuré con cólera— ¿Por qué Tess está inconsciente?

La chica me miraba sorprendida, como si no pudiera creer lo que pasaba.

—Está dormida, se despertará en un par de horas —respondió asombrada— ¿Cómo es que a ti no te hizo efecto el sedante? —se preguntó, más para sí misma que para mí.— No importa —prosiguió— es mejor así ya que volveremos más rápido.

Mirándome fijamente me suplicó:

—Aria, te pido que confíes en mí. Te explicaré más tarde. Ahora es vital que nos alejemos de este lugar lo más pronto posible.

Su tono me hizo pensar que existía algún peligro, lo cual espoleó mis sentidos y logró que me concentrara en salir de allí y alcanzar al general, que se encontraba ya a unos doscientos metros delante de nosotras.

—De acuerdo, pero esto que acaban de hacernos ha destruido cualquier posibilidad de que confiemos en ustedes en el futuro.

—Lo sé —aceptó Kaia, quien no parecía aprobar los métodos utilizados por su padre.

Caminamos por un buen rato y al llegar a un claro del bosque, Ragnar se detuvo y dio instrucciones a su hija.

—Me parece que hay una granja a pocos minutos de aquí. Voy a buscar una carreta para continuar el viaje —explicó poniendo cuidadosamente a Tess al pie de un árbol.

—¿No crees que la presencia de un general llame demasiado la atención?

Ragnar lo meditó por un momento y luego accedió con un gesto de aprobación. Sacó un puñado de monedas de su bolsillo y las entregó a su hija.

Me imagino que no deseaba quedarse a solas con nosotras y tener que responder a mis reclamos, los cuales, tenía toda la intención de pronunciar. Pero una vez que Kaia partió y me senté al lado de Tess, me hallaba tan cansada de las recientes emociones y de la caminata, que desistí. “Voy a

confiar en Kaia, y además, estamos ya bastante lejos del dichoso portal. Y aunque lograra sacar fuerzas para huir, para mí sería imposible cargar a Tess.”

Así que nos quedamos en silencio. Kaia no duró demasiado, calculo que unos veinte minutos solamente.

Traía una carreta algo vieja, tirada por un caballo igual de viejo. Mientras se acercaba, noté que había algo peculiar que no concordaba en esa imagen. Me tomó unos segundos darme cuenta de que el tamaño del caballo no era el correcto. Este animal era enorme; tenía la apariencia de un caballo normal, excepto que tenía el tamaño de un camello. ¡A su lado la carreta se veía como si fuera de juguete!

Ragnar colocó a Tess en la carreta y la cubrió con una manta. Su gesto paternal me confirmó que consideraba a mi hermanita como un gran tesoro.

El peso de la carreta y de sus ocupantes era demasiado para el viejo caballo que nos llevaba lentamente.

—Vamos a durar todo el día —señaló Kaia, viendo la expresión de impaciencia reflejada en el serio rostro de su padre— Pero no creo que sea apropiado forzar al caballo.

No quise comentar nada al respecto.

Dejé que mi mirada vagara por el paisaje, mientras pasaba mi mano por la cabellera de Tess. *Me alegro de que Tessa no se haya dado cuenta de nada. Duerme tranquilamente. Y no seré yo quien llene su cabeza con pesadillas.*

El resto del camino me la pasé pensando en el cuento chino que le iba a soltar a Tess; para que no se asustara ni les perdiera la confianza a Ragnar y a Kaia.

Kaia empezó a hablar y tuve que forzarme a abandonar mis propios pensamientos para ponerle atención.

—Pronto llegaremos a Codru.

—Me alegro —dije sin ningún interés.

—Es una pequeña aldea cerca del lago, que sirve como división de la región campestre y la capital. Nos detendremos allí para comer y también para que el caballo descanse —explicó mientras lanzaba una mirada de escepticismo hacia el viejo animal.

—Pero mi hermana sigue dormida...

Sin decir palabra alguna, el general sacó un pequeño frasco de su bolsillo y, abriéndolo, lo acercó a su cara. En el instante en que lo olió, empezó a recobrar el conocimiento.

Me extrañó notar que no se veía desorientada, parecía que despertaba de un plácido sueño.

—¡Vaya! Debo de haberme quedado dormida. ¡Ya casi llegamos?

—Mis disculpas, su alteza —No tomé en cuenta que no estáis acostumbradas a esas frutas. Se supone que evita los mareos y las náuseas, pero en ustedes tuvo un efecto diferente y se quedaron profundamente dormidas— aclaró con un tono compungido que me dejó fría.

—¿Tú también te dormiste? —quiso saber Tess.

—Figúrate —mentí— desperté hace un momento; creo que el hambre me despertó.

—Yo también estoy hambrienta —precisó bostezando aún.

—Señor Ragnar, ¿cree que podríamos detenernos en algún lugar para comer algo? pregunté usando un tono de inocencia en mi voz. *Por suerte la comida es un excelente tema para distraer a la gente.*

Kaia fue quien respondió, deteniendo la carreta y volteándose a mirarnos con una gran sonrisa en su rostro.

—Las voy a llevar a un lugar donde sirven una comida deliciosa. ¡Llegaremos en cinco minutos!

Cinco minutos se convirtieron en veinte y cuando llegamos a la posada el sol ya estaba ocultándose tras las montañas.

El espectáculo era maravilloso; el sol se tornó anaranjado y luego rojo, antes de desaparecer por completo, dejando las nubes con un tenue matiz rosado.

Ambas admiramos el atardecer en silencio y casi podíamos leernos el pensamiento: *Realmente hemos arruinado los atardeceres con tanta contaminación y lo que nos estamos perdiendo parece de película.*

—Llegamos —exclamó Kaia, jalando las riendas para detener al caballo.

—Voy a ir a asegurarme de que nos den una buena mesa —indicó Ragnar saltando al suelo.

Para cuando bajamos de la carreta ya estaba de regreso con una sonrisa de satisfacción en su rostro.

Entramos en la posada y aunque casi todas las mesas del gran salón se encontraban desocupadas, la mujer que nos atendió, nos condujo por una puerta hacia un pequeño cuarto donde habían dispuesto una mesa con cuatro sillas. Un hermoso gato negro se encontraba dormido sobre una de ellas.

—Aquí se encontraran más cómodos —explicó la mujer. Pronto será la hora de cenar y el salón se convierte en un lugar bastante ruidoso y alegre.

Ella salió y al momento volvió con un cesto lleno de pan y una jarra de agua.

—Aún no está listo, pero en unos minutos les traeré la cena —se disculpó. Hizo ademán de tomar al gatito que Tess había colocado sobre su regazo, pero la niña se lo impidió.

—¿Puedo jugar con él un rato?

—Como guste —accedió con un gesto de indiferencia.

Los pocos minutos que pasamos esperando parecieron eternos ya que nadie se sentía con ánimos de hacer conversación. Nos limitamos a tomar bollos de pan y comer en silencio mientras acariciábamos al gatito.

Una muchacha de unos veinte años entró con una bandeja llena de tazones y con un saludo comenzó a distribuirlos.

—Buenas tardes, mi nombre es Tania y estoy para servirles.

Yo estaba admirando su hermoso cabello rubio y pensando que tenía una de las caras más hermosas que había visto cuando Tess exclamó.

—¡Uy, qué extraño! Te hace falta una parte de tu dedo pequeño.

La muchacha sonrió con tristeza mientras yo le daba un codazo a Tess.

—¡Ay!

—Tuve un accidente cuando era pequeña, ayudando a mi madre en la cocina.

Terminó de servir, tomó la cesta de pan que se encontraba casi vacía y se retiró.

Me volví hacia Tess para regañarla.

—¿Qué te sucede? ¿No te das cuenta de que la pusiste en evidencia y la humillaste?

—Lo siento, sabes que no fue mi intención —murmuró avergonzada.

—Yo lo sé, pero ella no —le señalé con cariño. Ve a disculparte ahora mismo.

Tess se levantó y ya se disponía Ragnar a seguirla cuando lo corté en seco.

—Ella puede ir solita. No necesita escolta.

Me miró extrañado.

—¿No está la princesa muy grande para que le hable en ese tono?

—Es MI hermana y además nunca se es demasiado viejo para aprender buenos modales.

La puerta había quedado abierta y pudimos ver como Tessa hablaba con la muchacha cerca de la barra y luego se abrazaron sonriendo.

Me volteé hacia el general con suficiencia.

—Ella puede ser adorable cuando se lo propone.

La princesa regresó trayendo otra cesta de pan y colocándola en la mesa tomó un trozo.

—Este pan está delicioso. Tania dijo que me dará algunos para el camino. Por aquello de que aún quede muy lejos.

Le di unas palmadas en la espalda en señal de aprobación.

—Tienes razón, este pan está muy bueno.

La comida que nos habían servido tenía cara de estofado de carne con verduras, pero lo más extraño eran los tazones, que eran más bien cuencos de madera. *Supongo que es para que combinen con el look medieval de la posada* pensé mientras me llevaba una cucharada a la boca.

—¡Qué sabroso está!— alabé sorprendida.

Los tres levantaron la cabeza de su comida y me contemplaron.

—Por supuesto que la comida está sabrosa. Lo mejor del menú para nuestra princesa— declaró Ragnar un poco ofendido.

La cena transcurrió sin ningún comentario, por lo menos de mi parte. Kaia y su padre conversaban sobre la ruta, los caminos (aquí en realidad no había calles) y el tiempo que nos tomaría llegar hasta la capital.

Tess y yo nos habíamos contentado con comer y esperar la siguiente etapa de nuestra aventura.

Cuando terminamos de comer, Ragnar fue a pagarle a la posadera mientras Kaia nos guiaba a través del salón que se encontraba bastante lleno.

En ese momento fue que realmente me empecé a dar cuenta de que, o nos encontrábamos en un universo paralelo o habíamos viajado en el tiempo. Todas las personas del salón vestían diferente. Todas se parecían a los atuendos de Kaia y del general, dignos de una feria medieval.

—Pensé que era algo de familia, pero en realidad es la moda del país —me susurró Tess algo confundida.

—Supongo que algún pueblo al que no han llegado las tendencias de Vogue —comenté haciéndole un guiño.

Kaia tomó la mano de Tess y yo iba detrás. Al llegar a la puerta vi a Tania, que estaba limpiando una mesa que acababa de quedar vacía. El hombre que la ocupaba llevaba una capa y aunque no pude mirar su cara lo seguí con la mirada, teniendo una sensación de deja vu.

Tomé a Tania por el brazo y le susurré al oído tratando de serenar mi voz.

—¿Quién es el hombre que estaba sentado en esta mesa?

—Un cliente habitual de la posada. Es un conocido de mi madre —explicó Tania. ¿Por qué? ¿Lo conoces? Pensé que era su primera vez en el reino de Jorn.

—Tienes razón, es imposible que lo conozca. Seguramente me recordó a alguien que había visto antes. *Debo tranquilizarme, sólo fue una sensación. Me estoy volviendo paranoica desde que ando con esta gente.*

—Dame un minuto para traerte el pan que le prometí a tu hermanita.

Cuando volvió, Ragnar se hallaba en la puerta con cara de impaciencia.

Tomé la bolsa que me tendió la chica y me despedí rápidamente, reuniéndome con él.

Aproveché que Tess ya estaba en la carreta y no podía escucharnos.

—Mire señor general, espero que cumplan su palabra de llevarnos de regreso al cabo de una semana.

Como él no contestó, agregué.

—Si no lo hace estará cometiendo el mismo delito que el que se llevó a Tess de la casa de su padre.

Sin mirarlo siquiera me fui a reunir con las chicas. *Si tiene un ápice de conciencia, cumplirá con su palabra.*

Nos acurrucamos en las cobijas y contemplamos las estrellas.

—Me alegro que estemos juntas en esto —suspiró la niña.

—Siempre estaré a tu lado, a pesar de ...de todo.

—Lo sé.



Mientras tanto en el castillo, después de la prueba y la ceremonia donde fue nombrado capitán de la guardia real, Alek fue a cambiarse, extrañándose de que sus amigos no hubiesen estado presentes para acompañarlo.

Se encontró con su madre y sus hermanos pequeños Yves y Lili.

—Felicidades cariño —dijo Awena. Estoy muy orgullosa de ti, al igual que tu padre.

Al notar que miraba alrededor buscándolo, ella añadió.

—Está muy ocupado en estos momentos. Te verá en la cena, tú entiendes.

—Si madre, yo siempre entiendo.

—Nosotros también estamos orgullosos —exclamó la pequeña de cinco años, reclamando los brazos de su hermano mayor.

Alek la alzó y le dio un beso en la mejilla.

—Lo sé, nena. Pude ver cómo me aplaudías.

—Mami tuvo que alzarme porque no podía ver nada.

—Creo que todo el palacio asistió -intervino Yves. -
¡Había muchas personas! ¿Eso no te puso nervioso?

—Te confieso que un poco. Estoy feliz de que haya terminado.

—Aún falta el baile de esta noche -recordó Lili.

—No es un baile -la corrigió Yves- solo es una cena formal con los miembros del consejo y sus familias.

—¡Pero mami me pidió que me pusiera mi mejor vestido!

—Y vas a ser la niña más bonita de la velada, ¿verdad?

—Exactamente -respondió con un mohín.

Todos rieron de la falta de modestia de la pequeña y Awena les recordó que para poder estar listos debían apresurarse.

Los niños salieron corriendo y Alek detuvo a su madre por un momento.

—¿Viste a Theo o a Kaia durante la ceremonia?

—Ahora que lo preguntas, no me parece haberlos visto. Tal vez están en alguna misión. ¿No te comentaron nada?

—No

—Me parece extraño que no te avisaran, pero estoy segura de que tuvieron un motivo muy importante para faltar.

—Supongo -susurró Alek desviando la mirada.

—Son tus amigos, no te vayas a enojar con ellos sin averiguar primero -le advirtió Awena.

—¡Mamá!, como si no me conocieras- se defendió el joven.

Awena pasó su mano con cariño por la cabellera de su hijo, tratando de ponerla en orden.

El muchacho no rechazó la caricia y le dijo con voz ronca.

—Gracias por acompañarme hoy.

—Siempre. ¿Ya te mencioné lo orgullosa que estoy de ti?

—Sí, mamá.

—Entonces no te retraso más. Debes cambiarte de ropa para la cena. No vayas a llegar tarde. Recuerda que es tu honor.

Le lanzó un beso con la mano mientras se apresuraba a alcanzar a los pequeños.

Motivado y con una sonrisa, se fue el muchacho a sus aposentos. Estaba agradecido de tener una familia que lo apoyaba. Sabía que no siempre era el caso.

~@~

Me di cuenta cuando llegamos cerca de la ciudad ya que el sonido de los cascos de caballo sobre la piedra era inconfundible.

La carreta se detuvo y vimos como Ragnar se adelantaba para hablar con alguien que venía galopando a nuestro encuentro. Parecía un soldado, o por lo menos estaba vestido igual que Kaia y el general.

Estos intercambiaron algunas palabras, que no pudimos escuchar y luego el general montó en el caballo y partió.

El muchacho, porque se trataba de un muchacho llegó hasta donde estábamos y se puso a discutir con Kaia.

—¿A dónde fue el general?

—A pedir una audiencia con el regente. Me dejó a cargo de escoltarlas, pero solo cuando nos haya enviado la señal de que no hay moros en la costa.

—¿Qué quieres decir con que te dejó a cargo? Yo estoy a cargo -le confirmó Kaia sacándole la lengua.

Al escuchar la plática, Tess bajó de la carreta de un salto para poder ver con quién estaba Kaia.

—¿Quién es este muchacho, Alek o Theo?

El chico se inclinó para quedar a la altura de la pequeña.

—Hola. Me llamo Theo.

Tessa lo miró de arriba abajo con notoria admiración.

—Wow, no me dijiste que tu mejor amigo era tan guapo.

Theo sonrió de oreja a oreja tras el cumplido.

—¿Quién es esta niña? Me parece que seremos grandes amigos —aseguró Theo.

Kaia se había ruborizado, aunque creo que él no lo notó.

—Te presento a Tessa y a su hermana Aria.

El volteó a mirar donde Kaia me estaba señalando.

Me contempló por un momento con sorpresa y luego me sonrió.

No pude evitar devolverle la sonrisa.

Tess tenía razón. El amigo de Kaia era realmente guapo. Alto, rubio, con cara de modelo de televisión y con una sonrisa irresistible.

—Mucho gusto en conocerte, Theo.

—El placer es todo mío, señoritas —indicó haciendo una profunda reverencia.

Kaia le dio un codazo que él esquivó.

—¡Ay! ¿Y ahora qué hice?

—Aún no me has contestado qué estabas haciendo a las afueras de la ciudad. Es demasiado temprano para que haya terminado la cena de Alek. ¿Por qué no lo estás acompañando? —le reprochó Kaia.

Theo hizo una mueca antes de contestar.

—Lo siento, pero estaba preocupado por ti. ¿Te das cuenta que saliste desde anoche?

En su tono había un dulce reproche y pude notar que la chica estaba conmovida, pero por alguna razón no quería que él se diera cuenta.

—Eso quiere decir que si estás aquí esperándome, no fuiste a la ceremonia de esta mañana.

—No me regañes más. Si supieras cuanta hambre tengo, tendrías compasión de mí.

Tess y yo mirábamos la escena en silencio. Su cara era realmente trágica, lo cual me pareció adorable.

Y en ese momento Tess se acordó de los bollitos de pan que Tania le había obsequiado.

—Yo tengo algo que te va a gustar —dijo Tess yendo a buscar el paquete y entregárselo a Theo.

Al ver que se trataba de comida, el chico se arrodilló a los pies de Tess.

Ya era la tercera persona en ese día, que se arrodillaba a sus pies.

—Eres mi salvadora y por siempre te estaré agradecido.

—Deja ya de actuar como bobo y ven a sentarte con nosotras. Me parece que pasará un buen rato antes de que papá vuelva.

—A sus órdenes mi capitana —aceptó guiñándole un ojo— Solo porque dijiste que yo era tu mejor amigo.

Nos instalamos en la parte de atrás del carro y pasamos todo el tiempo de espera riéndonos de las payasadas de Theo.

Casi una hora después recibimos la señal y partimos a través de la ciudad dormida hacia el castillo del padre de Tessa.

Capítulo 5

¿Tengo cara de niñera?

Ambas esperamos en un pequeño salón. Kaia había ido a averiguar a qué hora se llevaría a cabo la audiencia con el regente. En esos momentos se encontraba con el general Ragnar quien le estaba poniendo al tanto de la situación.

—¿Por qué estará durando tanto?—quiso saber Tess. Estoy muy cansada y preferiría irme a dormir.

—Lo que no entiendo es por qué no te han llevado directamente a ver a tu padre —comenté en voz baja.

Tess me señaló hacia la ventana, por donde venía de entrar un gato negro que se parecía muchísimo al de la posada.

Nos miramos extrañadas, pensando si se trataría del mismo animalito. En ese momento entró Kaia con la noticia de que en unos diez minutos estarían listos para recibir a Tess y olvidamos por completo al misterioso felino.

—Tú vas a ir conmigo, ¿verdad Aria?

Miré a la chica antes de responderle a mi hermana.

—No creo que haya inconveniente princesa —le aseguré Kaia.

Llegada la hora nos dirigimos a un gran salón. Parecía un comedor donde hubiesen corrido la mesa y las sillas hacia los lados. En el centro habían varias personas esperándonos o, mejor dicho, esperando conocer a Tess. La escena era un poco intimidante, así que tomé la mano de mi hermanita para infundirle valor.

Caminamos despacio, siguiendo a Kaia quien se detuvo ante un señor alto, rubio y aunque su rostro era severo,

era indudable que había sido muy bien parecido cuando era joven. Dos soldados o guardias, entre los que se encontraba Theo, se encontraban a su derecha y el general Ragnar a su izquierda.

—Tessa, te presento a Soren Daskar, el regente de nuestro reino.

—Señor, le presento a la princesa Tessa —indicó Kaia haciendo una ligera reverencia.

Sostuve la mano de Tess con más fuerza, mientras ella intentaba imitar la reverencia de Kaia.

Te doy la bienvenida al castillo —manifestó Soren con su voz profunda llena de emoción. Hemos estado esperando este día durante demasiados años. Este es tu hogar, y nos encargaremos de que te sientas lo más cómoda posible.

—Gracias —musitó Tess.

Pude notar que se sentía conmovida por esta bienvenida, aunque no fuera su verdadero padre el que se la brindara, había alguien en el mundo que le estaba ofreciendo un hogar al que podría pertenecer por siempre. Para unas huérfanas como nosotras eso significaba el mundo entero.

—Este es el capitán de la guardia y será el encargado de tu seguridad. Cualquier cosa que necesites debes acudir a él —continuó diciendo el regente.

El capitán pareció sorprendido por estas palabras, pero rápidamente ocultó su malestar.

No creo que le hayan avisado que iba a encargarse de la nueva princesa.

Ragnar tomó la palabra y presentó al otro guarda, que era Theo y a Kaia, oficialmente. Luego, Soren habló de algunas medidas de seguridad y del protocolo a seguir en esta situación única. Se organizaría una reunión con el Consejo Real de Jorn, donde sería presentada oficialmente como la heredera.

Mi mente divagó, ya que esos detalles me tenían sin importancia. Y estoy segura de que a Tess le estaba sucediendo lo mismo.

~@~

Cuando por fin terminó la audiencia con el regente, un guardia se encargó de llevarnos a nuestros “aposentos”, como los llamaban. Ellos se quedaron discutiendo. Y obviamente yo tenía demasiada curiosidad, así que volví.

—Ay, que despistada soy, he dejado mi iphone en el saloncito. Ya regreso.

Ni siquiera le di tiempo de reaccionar y por suerte el guardia no tenía la menor idea de lo que era un iphone.

Gracias a todos mis años de entrenamiento puedo ser bastante sigilosa cuando me lo propongo. Nadie se percató cuando me escabullí por la puerta por la que habíamos salido, que es la que lleva al ala este del castillo y me escondía detrás de unas gruesas cortinas.

La sala se fue quedando vacía. Todos salían por la puerta principal, así que nadie pasó cerca de mí.

Eso es suerte de espía —pensé mientras recordaba una película de Jackie Chan.

Volví a concentrarme ya que solo quedaban el regente y el capitán de la guardia y quería escuchar su conversación.

¡Wow, ese capitán tiene cara de que va a estallar! Exactamente la expresión que pone Tess justo antes de un berrinche.

—No puedo creer que me obligues a hacer ese trabajo —explotó el muchacho.

—Tengo años de entrenamiento. Más que cualquier otro en la guardia real, y me pones de a cuidar a una niña-ta.!!! ¿Acaso tengo cara de niñera?

Yo tenía razón. Estaba a punto de presenciar un berinche de los buenos, ¡y por un adulto! La sorpresa fue lo que me impidió echarme a reír.

Aunque al observar al capitán bajo ese nuevo aspecto me di cuenta de que no era realmente un adulto. Parecía un muchacho joven *No creo que tenga más de 19 años*.

Y lo más extraño de todo es que el director o regente o como se llame, le permitiera hablar así.

Ese misterio se resolvió con la siguiente frase.

—Cálmate hijo mío. No es lo que estás pensando— aseguró poniendo su brazo alrededor de sus hombros. Lo cual pareció tranquilizarlo.

Ah, conque es su padre. Ahora entiendo lo que está pasando pensé mientras seguía espiando con más atención.

El chico se ruborizó y bajó la cabeza mientras murmuraba una disculpa. Se notaba que el contacto físico era escaso en esa relación y lo ponía nervioso.

En ese momento sentí lástima por el capitán pues yo sabía bien lo que era no tener un padre amoroso que te abrace.

—Eres el mejor combatiente del reino y estoy orgulloso de ti, Alek. Pero esta no es una asignación sin importancia, como tú crees.

El muchacho lo miró con incredulidad y su padre continuó.

—¿Sabías que la princesa no deseaba venir?

—No, pero no me extraña, parece un poco mimada.

—Tienes razón en eso —concedió sonriendo— Claro que hay que tomar en cuenta que es prácticamente una niña.

—Cuando yo tenía su edad ya estaba en la escuela de caballeros, en mi entrenamiento como escudero —protestó.

—Lo sé, pero ella viene de otro mundo en el que al parecer se madura ... mucho más lentamente —explicó luego de una breve pausa.

En ese momento tuve ganas de ir a estrangular a ese fulano, pero me contuve. ¡Qué descarado!

—Está bien, puedo dejar mis otras obligaciones para escoltar a la princesa—accedió finalmente—Pero no entiendo por qué vino la otra niña— señaló exasperado.

Ahora sí que me estaba retorciendo del colerón. ¡Cómo se le ocurría llamarme niña! Tal vez tenga uno o dos años más que yo. Definitivamente no me gustaban estos dos tipos. ¡Qué pretenciosos y ridículamente rimbombantes!

Soren sonrió.

—Esa otra niña, como la llamas, es la hermana de la princesa —explicó

—Pero eso no puede ser. Tess fue adoptada por gente de ese mundo, pero no pertenece ahí.

—Lo sé, pero ellas crecieron pensando que son hermanas y no podemos subestimar el poder del lazo que las une. Además la princesita se rehusó a venir si no podía traer a su hermana y como verás es más testaruda que nosotros, ya que nos vimos obligados a aceptar —admitió mientras hacía una mueca de disgusto.

—Ahora entiendo, pero no me parece correcto que una niña de once años esté manipulando a todo el reino —masculló entre dientes.

—Lo sé —suspiró pensativamente Soren.

—En realidad eres la única persona en la que puedo confiar.—continuó— Sé que tienes la experiencia y la inteligencia necesaria para mantenerla a salvo de todo peligro. Además eres lo suficientemente joven como para lograr que ella confíe en ti. Después de todo eres lo más

cercano que tiene a un hermano mayor –prosiguió mientras sonreía a su hijo. Aún no puedo creer el parecido de esa niña con la reina Emelyn.

–No te olvides de Stefan padre, también se parece a él –murmuró el capitán.

–Lo sé, hijo. Se parecen como si fuesen gemelos y no solo hermanos con 7 años de diferencia.

–Todos extrañamos al príncipe, pero sé que tú extrañas a tu amigo de la infancia Alek, y esa es una de las razones por las cuales sé que pondrás todo tu corazón en cuidar de ella –afirmó retomando nuevamente ese tono de comandante que inspira respeto.

–A sus órdenes, señor –respondió, mientras hacía una reverencia– Pero solamente me responsabilizo por la seguridad de la princesa. Su hermana postiza puede caer en un pozo que no moveré un dedo para ayudarla–prometió de mal humor y luego preguntó:

–¿Qué quieres decir con mantenerla a salvo? ¿Piensas que puede estar en peligro?

–Por supuesto que no, hijo. Son solo medidas de precaución –afirmó y luego susurró– mejor hablamos en mi despacho. Le guiñó un ojo y luego salieron de la habitación conversando de otras cosas que ya no me interesaban.



Al quedarme sola salí de mi escondite y me dirigí a los corredores del ala este. Por suerte mi sentido de orientación es infalible y después de vagar unos minutos en la dirección equivocada sentí el inconfundible aroma a tesoro, el perfume de Tessa.

Apuré el paso y al doblar una esquina me encontré con mi querida hermanita que me esperaba sentada en el pasillo apoyada en la puerta del que supuse era nuestro cuarto. Su

cara se iluminó al verme y corrió a abrazarme. Su expresión era como la de un náufrago cuando ve el bote salvador. Ahí fue cuando me prometí a mí misma que nunca la abandonaré y lucharé contra cada personilla de este extraño reino que quisiera interponerse entre nosotras.

—Vamos adentro, tengo muchas cosas que contarte hermanita querida —le sugerí, dándole un beso en la frente.

—Ellos querían darte un cuarto en otra parte del castillo, pero no lo permití. Este es el mío y el tuyo está ubicado en no sé dónde —me explicó levantando el mentón con el gesto característico de cuando se salía con la suya.

Realmente puedo entender que la pongan en la categoría de niña malcriada y mimada pero es Mi hermana mimada y solo yo puedo llamarla así.

—Por supuesto Tessi, esta es tu casa y puedes pedir lo que desees. ¡Allá ellos si no les gusta! Nosotras volvemos a nuestro mundo y ellos que se queden sin princesa.

~@~

La habitación de Tessa era bastante grande y luminosa. Había varias ventanas pequeñas en la parte superior de la pared de piedra y una puerta de vidrio que daba a un pequeño balcón. El fuego estaba encendido en la chimenea y justo enfrente había una enorme cama que parecía sacada del castillo de la bella durmiente.

De la puerta interna de lo que asumimos era el baño salió una mujer de cabello castaño recogido por un pañuelo y con una sonrisa que nos conquistó de inmediato.

—¿Puedo ayudarla a desempacar, su alteza? Mi nombre es Romina y estaré a su servicio.

A Tess le encantó que la llamaran alteza y con una mano señaló la maleta que habíamos colocado sobre la cama.

—¿Qué hay por esa puerta, otra habitación? —preguntó con curiosidad.

Romina, criada con muchos años de experiencia, no manifestó su sorpresa y nos llevó a conocer el resto de habitaciones que constituían los apartamentos de la princesa heredera.

Además del área de baño que tenía un gran espacio con una tina, un biombo y un closet digno de una súper estrella de Hollywood. Había una pequeña oficina con un secretaire, varios sillones, un escritorio y luego una pequeña habitación que según la explicación de Romina estaba destinada a ser el cuarto de juegos cuando ella nació y estaba llena de todos los regalos recibidos de pequeña.

—Su alteza debe decidir si desea conservar estos adornos y juguetes o deshacerse de ellos y convertir este espacio en otra cosa que desee —comentó la doncella con su gran sonrisa.

—Tengo una gran idea Aria. Yo sé que es más pequeña que la mía, pero ¿por qué no la convertimos en tu habitación? —sugirió Tess.

Sus ojos brillaban de emoción mientras saltaba a mi alrededor y me convencía de que era una excelente idea.

—Así podemos estar juntas, y si tengo miedo en la noche puedo venir a dormir contigo. Por favor hermanita, dime que sí, por favor, por favor —suplicó la niña.

—Pero solo hay un cuarto de baño, su alteza —interrumpió Romina.

—No importa, nosotras podemos compartir, ¿verdad, Aria?

Su voz tenía la cantidad exacta de súplica y obstinación que hicieron imposible que dijera que no.

—Claro que me quedo contigo. Y agregué dirigiéndome a Romina.

—¿Es posible que me puedan conseguir una cama para que pueda quedarme aquí?

—Por supuesto, milady —aceptó ella con una reverencia.

—Llámame Aria, por favor —pedí con ganas de reírme.

—Si usted insiste, pero solo cuando estemos a solas, ya que si alguien me escucha puedo meterme en serios problemas— accedió guiñándome el ojo y echándose a reír.

—A mí también, a mí también —propuso Tess antes de que ella saliera de la habitación para hacer los arreglos necesarios para cambiar el cuarto de juegos en cuarto de huéspedes.

—Mientras ella vuelve vamos sacando nuestras cosas de la maleta. ¿De acuerdo?

—Pero Aria, si solo nos vamos a quedar unos cuantos días, ¿para qué necesitamos sacar todo de las maletas? —concluyó con toda lógica.

—¿Me vas a decir que no quieres acomodar tus cosas en este cuarto de princesa? ¿Aunque solo sea para tomarle una foto de recuerdo?

—¡Tienes razón! Vamos a ver quién termina primero.

~@~

Para cuando Romina había vuelto ya casi habíamos terminado de acomodar nuestra ropa en el enorme closet de Tess.

—¿Crees que debimos traer más cosas?

—Pero si trajiste como 5 jeans, casi 20 camisetas y solo 4 pares de ropa interior Tess.

—Solo tuvimos diez minutos para empacar y no sabía qué tipo de clima haría, así que empaqué lo más que pude —respondió en su defensa.

—Me parece que es suficiente, acuérdate que solo vinimos por un par de días —le recordé cambiando de tema.

—Oye Aria, ¿piensas que debimos esperar a Leslie para avisarle?

—No te preocupes, yo le dejé una nota a ella y a nuestro tutor. No quería que mandaran al FBI a buscarnos. Le anuncié que estaríamos fuera a lo más una semana.

En ese momento Romina estaba observando las prendas que faltaban por guardar.

—Nunca en mi vida había visto algo parecido, casi no tiene tela y tiene dibujos de monstruos en ella —se escandalizó, mientras sostenía en su mano una de mis pijamas.

—Sí, sé que es un poco corta, se llaman shorts y no son monstruos, son jar jar y chewbacca. Pero es muy cómoda —aseguré, tomándola en mis manos y ruborizándome— Será mejor que yo la acomode.

Terminamos de acomodar todo y luego nos instalamos sobre la cama para charlar.

—¿Crees que duren mucho trayendo la cama para el otro cuarto? —pregunté.

—No antes de que anochezca. Lo siento.

—Pero creo que es hora de acostarnos. Estoy realmente cansada.

—Duerme en mi cama esta noche Aria y que traigan lo necesario mañana —resolvió la princesita.

Romina hizo una pequeña reverencia.

—Así se hará princesa Tessa. Buenas noches a ambas —deseó antes de salir de la habitación.

Estábamos agotadas y con sueño, así que nos cambiamos rápidamente y nos acostamos. Quise contarle a Tess la conversación que había escuchado entre el capitán y el regente pero apenas puso la cabeza en la almohada se

quedó profundamente dormida. Me volteé hacia el otro lado y yo también me quedé dormida.

Capítulo 6

Un castillo de cuentos de hadas

El sol ya se encontraba a medio camino cuando nos despertamos. A pesar de haber compartido la cama, dormimos como troncos.

Estábamos descifrando cómo funcionaba la tina del baño, cuando llamaron a la puerta.

Romina entró con un paquete de toallas en sus manos.

—Justamente estábamos pensando en tomar un baño.

—Me lo imaginé y por eso les traje estos —indicó la mucama poniendo los paños sobre la repisa del cuarto de baño.

—¿Quieren desayunar? ¿O mejor dicho almorzar?

Ambas nos miramos y contestamos al unísono.

—Me muero de hambre.

Romina rió.

Su risa era clara y contagiosa.

—Me voy enseguida, entonces. No queremos que pasen hambre.

Recién había salido Tess del baño cuando Romina volvió con una bandeja llena de bocadillos.

—Puedes empezar sin mí— le dije a Tess —Me bañaré rapidísimo y luego te acompañaré.

Cuando me reuní con ellas, Tess y Romina se encontraban en plena plática sobre los ingredientes que componían cada uno de los panecillos que había en el plato.

—¿Te preocupa la cantidad de calorías que estás consumiendo? —pregunté en tono de burla.

Romina me miró desconcertada con sus grandes ojos cafés.

—No le hagas caso a mi hermana mayor. Se pone así cuando tiene hambre.

—Eso es totalmente cierto.

Me senté junto a Tess y me dispuse a disfrutar, tanto de la comida como de la compañía.

~@~

Kaia vino a visitarnos en la tarde, anunciándonos que a cierta hora podríamos ir a ver al rey.

—Les tengo buenas noticias, a las 4:30 podrán visitar al rey Rasmus.

—Eso es en dos horas. ¿Por qué no podemos ir ya? —refuté.

Kaia mantuvo una serenidad que no estaba sintiendo mientras nos explicaba.

—El protocolo en el castillo es bastante riguroso. No podemos hacer lo que nos plazca cuando nos plazca. Eso sería caótico —razonó la chica.

Aún había algo que me molestaba de esta situación, pero no sabía qué era.

—¿Y por qué a esa hora tan específica? —pregunté intrigada.

—Porque esa fue la hora que nos asignaron. Y donde manda capitán, no manda soldado.

Su tono de sentencia me hizo gracia, pero me guardé de hacer ningún comentario al respecto.

—De acuerdo. No te enojés. Sólo era simple curiosidad. Es la primera vez que visitamos un castillo. ¿Sabes?

Supongo que Kaia no deseaba que supiéramos que a esa hora Theo y Alek mantendrían los pasillos vacíos, para que nadie se diera cuenta de nuestra presencia.

—¿Te vas a quedar con nosotras hasta que sea la hora?
—quiso saber Tess.

—Si ustedes me lo permiten. Y si quieren hacerme preguntas sobre el castillo y las personas que viven en él con mucho gusto les responderé.

Sonreí al ver la expresión alegre de mi hermana.

Kaia no sabía en lo que se estaba metiendo. Tess la iba a acribillar a preguntas.

La princesa no se hizo de rogar.

—Qué bueno porque tengo varias preguntas. Theo es tan musculoso, ¿hace ejercicio? Y si te gusta tanto, ¿por qué no son novios todavía? ¿Por qué tú eres relativamente bajita, si tu padre es colosalmente grande? Debe medir unos dos metros mientras que tú 1,65 más o menos. ¿Dónde está tu mamá? ¿Cuántas personas viven en el castillo?...

Sonreí al ver la cara de aturdimiento de Kaia.

Ella se lo había buscado.

~@~

Nos sorprendimos de ver lo cerca que se encontraban los aposentos del rey de la habitación de Tess.

—Recuerden que esa había sido la habitación que ocupó la princesa recién nacida. Por eso su cercanía con la de su padre.

Encontramos a Theo, que estaba cuidando la puerta. Aún más guapo a la luz del día, con sus facciones masculinas haciendo contraste con unas pestañas ridículamente largas. Nos obsequió una gran sonrisa.

—Hola chicas, ¿listas para entrar?

Tess tomó mi mano y respirando profundamente y contestó.

—Sí, quiero conocer a mi padre.

La habitación se encontraba iluminada por una débil luz de candela. Una gran cama ocupaba el centro del cuarto y un hombre rubio se encontraba acostado en ella. Las manos a sus costados, inmóvil.

Miramos detenidamente y un leve movimiento en su pecho nos indicó que aún había vida en él.

—Anda— insté a Tess —Háblale, escuchar tu voz puede hacerle bien.

Tess se acercó a Rasmus.

—Hola. ¿Papá? Soy Tess, ¿puedes oírme?

Tess tomó la mano del rey entre las suyas, esperando una respuesta.

—¿Por qué no contesta? —preguntó volviéndose hacia mí, con lágrimas en los ojos.

Yo no supe qué contestarle, tenía un nudo en la garganta.

—Te acabo de encontrar dime algo, cualquier cosa.

Tess se puso a llorar desconsoladamente.

La hice salir del cuarto y la abracé con fuerza.

—¿Por qué no me contesta? —repetió.

—Lo siento mucho, nena. No creo que lo haga a propósito. Tu papá parece estar en coma. Aunque te esté escuchando no puede responder.

Theo y Kaia nos miraban sin saber qué decir.

—¿Nos pueden llevar de nuevo a nuestra habitación?, por favor —les pedí— Tess necesita reponerse de la impresión.

Después de un rato de desahogar su tristeza, Tess se tranquilizó.

Yo no quería tocar el tema, pero era como si estuviera flotando en el aire.

Unos golpes discretos sonaron a la puerta.

—Con permiso —dijo Romina— Madame Liza ha venido a tomar las medidas de Tess.

—¿Mis medidas? —se sorprendió ella.

—Sí, para su nuevo guardarropa. Deben confeccionarle un vestido para su presentación de mañana ante el consejo real.

Una señora muy elegante entró en la habitación. Llevaba un traje azul, que me dejó sin habla. Era precioso.

—Buenas tardes, cual de ustedes es a la que debo hacerle el vestido.

—A ella —respondí señalando a Tess.

—De ninguna manera —me interrumpió mi hermanita— ambas vamos a tener vestidos nuevos.

—De acuerdo —accedí. Y dirigiéndome a madame Liza— Ella es la que necesita el atuendo con urgencia.

La costurera no habló mucho. Nos tomó las medidas a ambas y luego preguntó cuál era el color que preferíamos.

—A mí me gusta el verde y a mi hermana el azul —respondió Tess con decisión.

La costurera asintió y con un gesto de la mano se despidió.

—Estoy muy contenta —se alegró Tess— Voy a tener un vestido nuevo, de costurera. ¿Y viste qué bonito el vestido que llevaba? Apuesto a que el mío va a quedar igual de bonito.

La abracé con cariño.

—Te vas a ver hermosa —le aseguré.

¡Qué rápido se olvidan las penas a tu edad!



Soren se encontraba en su casa de campo esperando la llegada de su viejo amigo Ragnar.

Cuando éste llegó en su caballo, Soren le dijo a su esposa que darían un paseo por el jardín y volverían a la hora del almuerzo.

Caminaron por el jardín, alejándose de la estancia. Querían tener una conversación privada.

Ragnar le confió los detalles sobre el hallazgo de la princesa.

—Lo que me cuentas sobre este otro mundo donde se encontraba Tessa es perturbador. Si nuestros enemigos encuentran ese portal podría ser desastroso —se alarmó el regente.

—Por eso te pedí que habláramos fuera del castillo.

Ambos se miraron asintiendo.

—Pero ¿qué haremos con respecto a Robaldo?

—Ya han pasado varios días y nadie lo ha visto. Lo más probable es que no se haya dado cuenta de quien se llevó a las niñas.

—Probablemente, entonces, ¿eso quiere decir que no quieres perseguirlo?

Soren suspiró. Le costaba tomar esta decisión.

—No vale la pena arriesgarnos. Entre más lejos nos mantengamos del portal, más seguro es para nuestro reino. De todas maneras tenemos a la heredera y eso es lo más importante.

Ragnar asintió.

—Así se hará.

—Nos apegaremos a nuestra historia. Encontraste a la niña en una cabaña en el bosque. En una región tan lejana que eso explica su falta de conocimiento sobre las costumbres de Aldara.

Al día siguiente madame Liza vino a entregarle a Tess su primer vestido. Era de diferentes tonos de verde y absolutamente hermoso. ¡Parecía un vestido de princesa de cuentos de hadas!

—Te ves preciosa con ese vestido, hermanita.

—¿Estás segura? Hace que mi pelo se vea aún más rojo.

—Te ves muy bonita —intervino Kaia— Te pareces aún más a la foto de tu madre.

—Gracias, Kaia.

Pude notar que se enterneció con el cumplido.

—Estamos listas para la audiencia —le anuncié a Kaia— Tess quiere que la acompañe. No hay problema, ¿verdad?

Kaia se me quedó mirando, sopesando la posibilidad de decir que sí.

—¿Cuál es el problema? ¿Por qué me miras así?

—Si quieres acompañar a tu hermana tienes que cambiarte. No puedes ir vestida así.

Miré mi falda de jeans, que combinaba a la perfección con las botas marrones y la blusa escotada del mismo tono.

—Déjame adivinar, ¿el protocolo del castillo?

Ella ignoró mi tono de sarcasmo.

—Pero es el único tipo de ropa que traje.

—Es cierto —se lamentó Tess.— ¿No pueden hacer una excepción? Yo quiero que mi hermana esté conmigo.

—Esperen aquí un momento.

Kaia salió corriendo, dejándonos con la palabra en la boca.

Cinco minutos más tarde volvió con uno de sus trajes de soldado de la guardia real.

—Me parece que somos de la misma talla. Te regalo uno de los míos —dijo tendiéndome unos pantalones negros; que eran una mezcla de lycra y cuero.

—Gracias —balbuceé conmovida— ¿Estás segura de que está bien que me lo ponga aunque no sea parte de la guardia?

—No te preocupes. Todo estará bien. El general es mi padre y el capitán mi mejor amigo —aseguró haciéndonos un guiño.

El pantalón era sorprendentemente cómodo. Si hubiera querido me habría servido para mis entrenamientos de gimnasia. Me dejé mi camisa de tirantes y me puse encima la chaqueta. También era negra y tenía un sistema de cintas para entallarlo.

—¡Wow! Te ves igual a Kaia —se asombró Tess.

Me miré en el espejo y tuve que estar de acuerdo con ella. Este atuendo no solo era cómodo si no que era verdaderamente halagador.

—Ahora yo también parezco un ninja de la edad media. Gracias Kaia.

Le di un abrazo, al que ella correspondió de buena gana.

—Se nos va a hacer tarde —recordó Tess— mejor nos vamos a la dichosa audiencia, antes de que los nervios me traicionen.

—Casi se me olvida, para cuando termine la audiencia te tengo una sorpresa —comentó Kaia.

Tess y yo nos detuvimos en el umbral de la puerta. No nos gustan demasiado las sorpresas.

—¿De qué se trata? —exigió la pequeña.

—De tus nuevos aposentos. Ya están listos; esta misma noche vas a poder dormir en ellos.

La expresión en la cara de Tess era de desconcierto.

—¿Para qué otra habitación si pronto vamos a volver? Y seguramente Aria no va a poder estar conmigo —razonó para sí misma— Entonces no, no la quiero.

—Pero princesa...

—Nada de lo que digas me va a convencer; prefiero seguir compartiendo el cuarto con mi hermana. Diles que muchas gracias pero que no, gracias.

Dicho esto salió del cuarto para enfrentar a los miembros del consejo real.



Soren le pidió a su hijo que se reuniera con él en su despacho apenas terminara la presentación de la heredera.

Al entrar Alek, lo invitó a sentarse en uno de los sillones frente a la chimenea.

—¿Cómo estuvo la reunión del Consejo Real? —quiso saber Alek.

Soren suspiró.

—Tan bien cómo se podría imaginar. Primero reinó la incredulidad entre sus miembros, sobre todo Emera y Aren. Insistían en que debía tratarse de alguna impostora enviada por nuestros enemigos.

—¿Y cómo hiciste para convencerlos de que Tessa es la heredera de Rasmus?

—En medio de la discusión le hice una señal a Kaia para que la dejara entrar. Cuando la vieron, la mayor parte del consejo se convenció. Su parecido con Emelyn es indiscutible.

—¿Y ahora?

—Ahora nadie pone en duda su condición. Por unanimidad ha sido reconocida como la princesa del Reino de Jorn.

Capítulo 7

Esto parece un internado

Ya casi había pasado una semana desde nuestra llegada a este extraño reino. Le pedí a Romina hablar con el general para discutir qué día regresábamos a casa pero este se encontraba fuera de la capital.

Muy conveniente.

~@~

—Por una vez fui previsora. Traje el cargador del celular —se quejó Tess— No se me ocurrió que íbamos a un lugar donde no había tomas.

—No solo no hay tomas; aquí ni siquiera han inventado la electricidad.

La cara de tragedia de Tess era comprensible. La vida de cualquier adolescente se vuelve un caos sin su celular.

—Toma el mío. No puedes jugar muchas cosas ya que aquí no hay internet. Pero puedes escuchar música.

Tess revisó las opciones y no parecía complacida.

—Sólo tienes juegos de cartas y sudokus.

Levanté los hombros en señal de disculpa.

—Es para mantener trabajando las neuronas.

—¿Por qué tú tienes 90% de batería?

—Porque tengo una batería solar y lo estuve cargando esta mañana.

Su sorpresa la dejó sin habla.

—¿Te acuerdas de la gran propina de mi cliente favorito? Pues fue esta -le dije señalando la parte de atrás del aparato.

—No sabía que existían baterías solares para los iPhones.

—Es súper nuevo y muy muy pero muy caro. Él me pidió tres baterías. Y resulta que cuando llegó la hora de instalarlas, una era para mí. María y los otros chicos casi se mueren de envidia.

Tess lo miró detenidamente.

—¡Wow!, qué útil.

—Cierto; nadie sabe para quién trabaja. Si no fuera por él no podríamos disfrutar de buena música en Aldara.

Tess seleccionó una canción y poniéndola preguntó:

—¿Puedo ponerla a todo volumen?

— ¡No! Mejor usa los audífonos. No es prudente que ellos se enteren de lo tecnológicos que somos.

Al ver la mirada perdida de la niña agregué:

—De fijo te confiscarían el celular y no podríamos oír nada de nada.

—Tienes razón. Es mejor prevenir que lamentar.

Se puso los audífonos y se recostó en la cama tarareando una pieza de Taylor Swift.

~@~

Estaba soñando con la evaluación de matemáticas para la que debía estudiar cuando unos golpes discretos en la puerta me despertaron.

—Princesa Tessa ¿Estás despierta?

—¿Kaia? Puedes pasar -contesté con voz adormilada.

Tess seguía profundamente dormida mientras Kaia abrió la puerta y entró en la habitación. Se quedó mirándonos por un momento.

—¿Cómo pasaron la noche? ¿Pasa algo malo con tu cama? —preguntó notando que estábamos usando la misma.

Le sonreí.

—Muy bien gracias. Mi hermanita tenía miedo de dormir sola anoche.

—Me siento mal por despertarla, pero el capitán de la guardia quiere conversar con ella. ¿Se enojará conmigo si la despierto?

—¿Es muy urgente?

Kaia lo meditó y luego accedió.

—Podemos dejarlo para otro momento.

—¿Dejar qué para otro momento? —preguntó Tess bostezando.

—Siento haberte despertado, princesa —susurró la chica.

—Ya ni para qué susurras. Debiste pensar en eso antes, ¿no?

—No seas pesada, Tess. Ella no tiene la culpa —la reñí— La mandaron a buscarte porque el capitán quiere verte.

—¿Para qué?

Tess se frotó los ojos intentando espabilarse.

—Eso no lo sé.

Ambas miramos a Kaia en busca de la respuesta.

—Yo tampoco sé. Sólo me pidió si serías tan amable de concederle unos minutos.

—En ese caso dame unos minutos para bañarme y comer algo y nos vamos a ver a tu capitán.

Tess saltó de la cama y se dirigió a la sala de baño. No escuchó a Kaia que respondía abochornada.

—No es Mi capitán, es el capitán de todos.

Tess fue sorprendentemente rápida y nos dirigimos al despacho del famoso capitán.

Este le presentó el horario de actividades que debía cumplir y las reglas que debían cumplirse para mantener la seguridad en el palacio. Por lo menos la princesa.

Me quedó bien claro que yo podía hacer lo que quisiera, lo cual me pareció maravilloso.

—Me siento cómo Candy Candy, solo que en vez de monjas y la madre superiora, tengo al amargado capitán Daskar —comentó Tess revisando la lista de sus actividades. Y teniendo cuidado en susurrar la palabra amargado para que no la escucharan.

—¿Quién es Candy? —preguntó él.

—Una chica que nos hizo llorar a todos ya que solo cosas malas le sucedían —intervine yo.

Ambos nos contemplaron cómo si les estuviéramos hablando en coreano.

—No tiene importancia —agregué— No entiendo para qué se tomaron la molestia de confeccionarle un horario a la princesa si ya casi nos iremos de aquí.

Alek ignoró lo que dije, lo cual me dio mala espina. Me estaba empezando a dar la impresión de que creían que esta no era una visita sino un arreglo permanente.

La puerta había quedado abierta y cuando ya nos disponíamos a partir entró un muchacho de unos doce años. Traía lentes, tenía el pelo castaño claro, un poco ondulado. Su sonrisa era dulce y era lo único, además de los lentes, que lo diferenciaba de su hermano. Porque si de algo estaba segura era de que este chico tenía que ser hermano del capitán de la guardia.

Se excusó por la interrupción, con modales impecables, debo agregar.

—Mil disculpas. Me llamo Yves. No sabía que el capitán estaba ocupado. Puedo regresar más tarde.

—No te vayas Yves. Ya hemos terminado nuestra conversación —le aseguró Alek— Te presento a Tess y a su hermana Aria.

—Mucho gusto señoritas. ¿Vas a venir mañana a clases? —preguntó señalando el horario que Tess tenía en sus manos.

—Puede ser.

—Genial, así podrás acompañarnos a probar nuestra teoría. Va a estar súper divertido, siempre y cuando el capitán me dé el permiso que necesito.

—¿Qué es lo que necesitas, Yves? —quiso saber Alek.

Su tono era muy diferente del que había utilizado con nosotras.

No importa lo que Yves le pida, ya lo tiene asegurado.

—Queremos hacer un experimento durante la clase de la señora Lovell. Será en el jardín, cerca del estanque. Ella ya nos dio permiso, solo falta el permiso del capitán.

—Cuando hablas de nosotros, me imagino que te refieres a que Remmy está incluido, ¿verdad?

—Por supuesto, fue idea de ambos.

—¿Y por qué no vino él?

—Porque yo me ocupaba de los permisos y él de darle los últimos ajustes a nuestro experimento científico. Sabes que hay que ser minucioso para que todo salga a la perfección.

Alek se acercó al chico para susurrarle.

—¿Mamá está al tanto?

—Sí.

—Entonces tienes mi consentimiento. Dile a la profesora Lovell que mañana despejaremos el jardín del ala sur para tu experimento. No queremos que nadie salga herido.

—Gracias Alek —se entusiasmó— Nos vemos mañana Tess.

Se despidió y salió corriendo a dar las buenas noticias a su compañero.

Tess miró pensativa el trozo de papel.

—Creo que quiero ir a probar estas clases. Aunque sólo sea por los pocos días que vamos a permanecer aquí.

—Opino lo mismo que tú —cuchicheé— También me pareció guapo el tal Yves.

La princesa se sonrojó, pero no se molestó en contradecirme. Sabe que la conozco demasiado bien.

~@~

Después del tour que Theo y Kaia nos dieron por el castillo, Romina nos esperaba en la habitación con unos succulentos bocadillos. Era la hora oficial de la siesta, así que aprovechamos nuestra comida sin ser molestadas.

Romina escuchó con atención los detalles de nuestra visita por parte de Tess.

—El castillo es bastante grande, pero cómo sus escaleras no se mueven no será tan difícil orientarse.

Por supuesto que Romina no entendió la referencia sobre Hogwarts, pero eso no le impidió sonreír ante el entusiasmo de la pequeña.

—Fuimos al comedor, a los establos, al que será mi salón de clases, a la biblioteca y a los jardines —enumeró— Por cierto, vimos al gatito negro un par de veces.

—Veo que disfrutaste de tu visita al castillo.

—Claro, fue genial. Aunque no sé si lograré acostumbrarme a pensar en él como mi casa —dudó la chica.

—Cuéntale sobre los hermanos de Theo —la insté.

Quería seguir oyéndola así de contenta, sin pensar en su padre enfermo ni en el hecho de que nos mantenían allí contra nuestra voluntad.

—Nos encontramos a Remmy. ¿Sabes? Ese chico rubio, de ojos verdes que tiene el pelo peinado estilo punk.

—Y a su hermana también —agregué yo.

—¿Conociste a Ticiania?

—No, a su gemela Gigi —rectificó Tess— Y seguro es de familia, porque son igual de simpáticos que Theo.

—¿Quién es Ticiania? —quise saber.

Romina arrugó la nariz; pero fue un movimiento tan fugaz que no creo que Tess lo notara.

—Es la otra hermana de Theo —respondió y anticipando la siguiente pregunta agregó— Es como de la estatura tuya, Aria. Pero ella es rubia y alta, aunque bonita.

—Espero conocerla cuando empiecen las clases.

—Así será, ya que ella asiste a las mismas clases. Siempre va en compañía de su mejor amiga, Kamla. No las puedes confundir, al ser una blanca y rubia y la otra morena de pelo negro.

—Qué bonitos nombres; Ticiania y Kamla —dijo pensativa la niña— Mañana las conoceré y tal vez sean mis amigas.

Yo tuve mis dudas. Parece que a Romina no le agradan y a ella le agrada todo el mundo.

Tess continuó contando sus impresiones sobre el castillo.

Yo no quise dar mi opinión para no parecer grosera.

A mí me pareció un lugar frío y confuso. Y no puedo esperar a volver a mi casa.

~@~

Tess me pidió que la acompañara durante su primer día de clases ya que se sentía intimidada porque no conocía a nadie.

—Estas son las diferentes clases a las que debo asistir. Miramos el famoso horario del capitán.

Economía y comercio ~ Gary Dragan

Etiqueta y protocolo ~ Elena Lovell

Historia ~ Elena Lovell

Idiomas ~ Oscan Devendra

Plantas medicinales ~ Blaz Debry

—¿También deberás tomar cursos de caligrafía? ¿Viste la letra tan pomposa y artística que se maneja ese capitán?

Ambas reímos del chiste.

—¿Todos los días debes ir a todas las clases?

—Creo que la clase de idiomas, economía y plantitas es una vez a la semana. En cambio historia y etiqueta es diaria.

—Empezaremos, entonces con la clase de etiqueta y protocolo. Y veremos cómo nos va con la profesora Lovell.

La tomé de la mano para darle fuerzas y nos dirigimos al salón de clases que nos habían indicado Theo y Kaia el día anterior.

Tess había recibido otro par de vestidos para usar a diario. Ese día había escogido uno color amarillo con cintas anaranjadas, que la hacían lucir un poco más niña.

Llegamos temprano al salón de clase; así pudimos mirar a gusto a todos los que venían llegando.

Me sorprendió ver que en la clase había chicos y chicas de tan diversas edades. Desde los diez-once hasta los dieciséis- o incluso diecisiete.

Había todo tipo de personalidades: los tímidos, los payasos, los sabelotodo y los populares. Como cualquier colegio de nuestro mundo.

Estuvimos toda la mañana con la profesora Lovell ya que tuvimos protocolo seguido de historia.

Ella es todo un personaje. Es baja y rellenita. Tiene el pelo corto, lacio y rojizo. Siempre está sonriendo y es muy dulce con sus alumnos. Tendré que pasar un poco más de tiempo con ella para confirmarlo. Pero existe una posibilidad de que sea medio bipolar en el buen sentido de la palabra.

Es un alivio dejar a Tess con alguien así.

Antes del recreo de media mañana Yves y Remmy, que ya quedaron catalogados en mi mente como los payasos de la clase, hicieron la presentación de su experimento.

Fuimos al ala sur, cerca de un estanque con una fuente. Y allí prendieron fuego a unos tubos de papel. Por un momento pensé que era dinamita, pero no fue así.

—¿Qué rayos fue eso? —preguntó Tess.

—Creo que lo que intentaban hacer eran fuegos artificiales en su forma más básica.

La audiencia quedó impresionada, y la profesora los felicitó; no solo porque había funcionado si no porque nadie salió herido.

Parece que esos dos tienen fama de siempre estar haciendo travesuras y experimentos que no siempre salen bien.

Después de un recreo de una media hora tuvimos clase de historia del reino y luego el almuerzo en el gran comedor.

Nos sentamos en una mesa situada en una de las esquinas. Yves, Remmy y Gigi vinieron a sentarse con nosotras y

platicaron toda la hora sobre el éxito que acababan de obtener los chicos. También sobre un rumor que emocionó mucho a Tess. Parece que planean dar un baile de bienvenida en honor de la princesa heredera.

Las clases de la tarde se pasaron rápidamente. No me había dado cuenta de que la economía fuera tan interesante. Además el profesor Gary es lo que podríamos llamar un morenazo encantador.

La última clase del día se trató sobre las diferentes plantas medicinales que se cultivan en las llanuras que se encuentran al oeste de la capital. El profesor Blaz es un abuelo que tiene cara de cansado, pero su pasión por las matitas es contagiosa.

Después de un día tan ajetreado, le pedimos a Romina que nos trajera la cena al cuarto y luego de comer caímos rendidas.

~@~

Una semana había pasado desde que la princesa comenzara a tomar clases en el castillo. Ya se había hecho amiga de Gigi, su hermano y también de Yves. Así que ya no necesitaba que la acompañara.

Esa tarde, Tess regresó de sus clases ofuscada. Acababa de tener un altercado con el regente ya que le reclamó que por qué solo había ido a visitar a su padre una vez.

—Yo le contesté que no tenía intenciones de volver y mucho menos de ir a visitarlo a diario, como él pretendía.

—¿Y qué te respondió?

—No sé. Lo dejé hablando solo y me vine corriendo.

No pude evitar sonreír ante el descaro de mi hermana.

—Me imagino que debe ser duro para ti, verlo de esa manera —le confesé— Pero si yo tuviera la oportunidad de pasar tiempo con mi padre creo que lo aprovecharía, incluso si él no pudiera responderme.

Tess me miró frunciendo el ceño.

—¿Tú también crees que debo visitarlo todos los días?

—No sé si debas visitarlo a diario. Yo comenzaría con una sola visita. Y a partir de cómo te sientas, decides lo que quieres hacer.

—Voy a pensarlo. ¿De acuerdo? —prometió la niña.

—Por supuesto. Tómame tu tiempo —le aconsejé— que sea tu decisión y no la de alguien más.

Antes de irse a acostar, esa misma noche, Tess me comunicó sorpresivamente.

—Mañana iré a visitar al rey.

Le sonreí.

Es bueno saber que puedo ser una buena influencia para mi hermanita.

—Le haremos saber a Kaia, para que haga los arreglos necesarios. Ya sabes que el protocolo del palacio es complicado y confuso.

—Claro que lo sé. Lo estamos estudiando en clase.

—Buenas noches Tess.

—Buenas noches.

~@~

La noticia de la muerte de Rasmus se esparció por el castillo y llegó a nosotras durante una de las clases con el profesor Gary.

Este dio la clase por terminada en consideración a la princesa.

El resto del día pasó como un torbellino.

Nos refugiamos en nuestra habitación. En la noche madame Liza le envió a Tess un vestido negro para que pudiera asistir al funeral apropiadamente vestida.

A la mañana siguiente se realizó el funeral. Tess y el regente recibieron las condolencias de los nobles y los empleados del castillo.

La ceremonia duró un par de horas. Luego le fue permitido a Tess retirarse a sus habitaciones.

—¿Te encuentras bien? Pareces cansada.

Tess se preocupó.

—¿Se notaba que tenía miedo?

—Sólo por un ojo experto como el mío -la tranquilicé- para los demás estabas en shock.

—Todos querían darme la mano y me saludaban con ojos llorosos como si... como si...

—¿Cómo si alguien se hubiera muerto? -la interrumpí- Pues eso es lo que sucedió. Tienes que entender que el rey era amado por todos sus súbditos.

Tess se veía inquieta, retorciendo las manos sobre la falda de su vestido negro.

—¿Hay algo malo conmigo? Yo no me siento devastada como algunos de ellos.

Pasé mi mano por su cabecita

—Es normal, nena. No hay nada de malo contigo. No lo conociste, apenas lo viste un par de veces. Nadie espera que llores su muerte como una hija devota.

—¿Estás segura? Porque yo creo que ellos sí lo esperan.

—Pues son unos insensatos. De todas maneras voy a pedirle al capitán que te dejen faltar a clases y quedarte aquí por unos días. Así no tendrás que fingir.

—Gracias hermanita. ¿Sabes que ahora han decidido cancelar el baile de bienvenida?

—Sí y lo siento. Sé que estabas muy emocionada por eso. Escuché al capitán comentárselo a Theo. Parece que de todas maneras debes recibir clases de protocolo antes de presentarte frente a toda la nobleza.

Capítulo 8

El gran escape estilo Jackie Chan

Tres semanas han pasado desde su llegada al reino de Jorn. Tessa continúa con su horario de clases de etiqueta, protocolo e historia del Reino. Los primeros días Aria la acompañaba para que no se sintiera sola pero al ir conociendo a los otros chicos Aria la deja que se desenvuelva sola.

Como no tiene nada más que hacer y se siente inútil, Aria decide pasar su tiempo explorando el castillo. También ayuda a Romina cada mañana a ordenar la habitación de la pequeña princesita que más bien parece un torbellino cuando se trata de vestidos, accesorios... y más vestidos.



Otro mes había transcurrido sin que el odioso capitán ni el regente hicieran mención de un posible regreso a casa.

Esa mañana decidí desahogarme con Romina, ya que le tenía confianza.

—Estoy cansada de este lugar. ¡Estoy demasiado aburrida! Y creo que Tess tampoco está muy contenta con esta situación —me quejé mientras ayudaba a Romina a recoger los vestidos que Tess había dejado desparramados por la habitación.

—¿Son demasiadas clases para ella? —preguntó solícita Romina.

—No sé si solo son las clases, aunque a Tess no le interesan demasiado. Más bien creo que fue toda esta situación

de ver a su padre como un vegetal y a los pocos días su muerte. Son muchas emociones fuertes para una niña pequeña.

Romina dejó de arreglar la cama y me miró intrigada.

—¿Sabías que no ha podido dormir bien desde la semana pasada?

—¿De verdad? ¿No le parece cómoda su cama?

—No es eso —atajé con impaciencia— ha tenido pesadillas casi todas las noches.

— Ya veo. ¿Y de qué tratan estas pesadillas?

—No lo sé. Cuando se despierta no logra acordarse, solamente sé que la asustan mucho porque se despierta llorando.

—Si deseas, puedo conseguirle un remedio de hierbas naturales que la ayudarán a conciliar el sueño.

—No te preocupes, estoy segura que pronto se le pasará —añadí— no quiero que nadie se entere de lo que sucede con Tess.

—No te inquietes Aria, yo guardaré tu secreto. Puedes contar con mi ayuda para lo que necesites —me aseguró mientras ponía su mano sobre mi hombro.

Le devolví la sonrisa, pero mi corazón seguía sintiéndose triste.



Un ruido de sollozos apagados me despertó de repente. Me senté en la cama y escuché con atención. Conteniendo un suspiro de hastío, me levanté de la cama; se trataba seguramente de otra pesadilla de Tessa.

En las últimas semanas, casi todas las noches, ella se ponía a llorar mientras dormía por culpa de unos extraños sueños, pero al despertarse, le era imposible acordarse sobre qué trataban.

Atravesé la habitación de mi hermana y sentándome en el borde de su cama intenté despertarla pasando mi mano entre sus cabellos. Tenía la frente empapada en sudor y gruesas lágrimas mojaban su cara y su pelo.

—Despierta Tess –susurré– aquí estoy, no te va a pasar nada.

Abriendo los ojos me abrazó diciendo:

—No dejes que me atrapen, por favor no me dejes sola.

—Tranquila, era solo un sueño, no hay nadie que quiera hacerte daño. Intenta dormir y descansar un poco

—¿Te quedarías conmigo?

—Claro que me voy a quedar contigo –prometí meciéndola en mis brazos mientras tarareaba su canción de cuna preferida.

Poco a poco el sueño y el cansancio fueron vencéndola.

Esto no puede continuar así— pensé. Este lugar está enfermando a Tess. No es normal que sufra de pesadillas todas las noches por más de tres semanas. Tengo que buscar la manera de sacarla de este reino de locos. Las niñas no pueden manejar tanta presión, este estrés es lo que la está enfermando.

Me quedé despierta hasta que amaneció, tratando de idear un plan para volver a casa.

Era más que obvio que esta gente no tenía la intención de regresarnos a casa. Tendríamos que escapar.

Al despertar Tessa, no se veía muy bien. Sus ojeras eran evidentes y se veía mucho más delgada que de costumbre.

—¿Cómo te sientes, pudiste descansar un poco?

—No, me siento igual de cansada que ayer en la noche.

—Oye Tess –le dije mirándola de frente– ¿qué te parecería la idea de volver a casa?

—¿A casa, donde Leslie? —preguntó sorprendida.

—Solo era una idea —me excusé— pensé que extrañabas nuestra vida de antes.

—¡Claro que sí! dijo abrazándome con júbilo —Pero pensé que no era posible. ¿Crees que el papá de Alek nos deje partir? ¿Y el general Ragnar? ¿Y los otros miembros del consejo...?

—Calma, calma —la interrumpí— Es que yo no pienso pedirle permiso a nadie. Si lo planeamos con tiempo y cuidando los detalles no veo por qué no habríamos de lograrlo. Hemos visto suficientes películas de Jackie Chan como para tener ideas de sobra.

—Me parece genial. Gracias Aria. Ya no me gusta este lugar, no es como me lo imaginaba y realmente quiero volver a casa.

—Pero tienes que guardar el secreto. Si llegan a sospechar apuesto que te pondrían un guardaespaldas o tres, para mantenerte vigilada.

—¿A quién se lo podría contar? Si aquí no tengo amigos —aseguró Tess con tristeza en su voz.

—Te entiendo hermanita, ahora vamos a alistarnos para que no llegues tarde a tus clases.

~@~

Los días que siguieron fueron bastante emocionantes. La sola idea de partir había alejado las pesadillas de Tess y le habían devuelto el apetito. ¡Como por arte de magia!

Ella continuaba asistiendo a sus lecciones para no levantar sospechas y apenas tenía un momento libre nos reuníamos en nuestra habitación para seguir planeando “el gran escape” como lo llamaba Tess.

Lo más complicado era escabullirse del castillo. Luego de “pedir prestado” un caballo solo faltaba llegar hasta el portal y *voilà*; estaríamos en casa.

La fecha de la ceremonia oficial de bienvenida y presentación como heredera se acercaba. Solo faltaban unos días. Era el momento perfecto, todos estaban tan ocupados con los preparativos que nadie iba a notar mi presencia cerca de las caballerizas, ni husmeando por ahí, ya que tenía que trazar la ruta de escape menos transitada.

—Al terminar la ceremonia habrá un baile, pero como eres tan joven y como además estás de luto no te estará permitido asistir. Y, con la excusa de acompañarte, a nadie le importará que yo tampoco vaya al famoso baile —le expliqué a Tess por segunda vez.— Sé que estás nerviosa, pero no hay marcha atrás.



El día tan esperado había llegado. La ceremonia tendría lugar después del almuerzo de gala con los miembros del Consejo Real.

Apenas nos acabábamos de despertar cuando alguien llamó discretamente a la puerta.

—Pasa Romina, ya estamos despiertas —respondí entre bostezos.

—¡Hola chicas! Les traigo el desayuno. Hoy deben comer “comme il faut” porque va a ser un día lleno de emociones.

—¡Ni te lo imaginas! —contestó Tess haciendo una mueca.

—Mi hermanita está muy contenta de poder lucir su hermoso vestido —agregué dándole un codazo a Tess para que guardara las apariencias.

—Cierto, es por eso —alegó después de darle un mordisco al pastelillo de crema que tenía en su plato.

Me senté en la cama y desayuné con Tess mientras Romina preparaba el vestido y los accesorios que tenía que utilizar la princesa heredera.

—Tranquila, sé que estás contenta pero no podemos dejar que nadie se dé cuenta de nuestros planes —le susurré aprovechando que Romina estaba distraída preparando el baño.

Poco después del desayuno, Theo vino a buscar a Tess para escoltarla hasta el despacho del regente para recibir las instrucciones para la ceremonia.

—¿Quieres que la acompañe? —pregunté a Theo.

—No creo que sea necesario, son instrucciones sobre el protocolo, donde sentarse, cuando ponerse de pie y a quien saludar —explicó Theo haciendo una mueca que daba a entender lo poco que envidiaba la situación de la princesa.

—¡Uy! Mejor me quedo aquí dándole los últimos toques a tu vestido —declaré entre risas.

—¡Vamos Theo! Llévame rápido a esta reunión. Parece de vida o muerte—aseguró Tess bromeando mientras se apoyaba en el brazo que le ofrecía el muchacho.

Este Theo sí que es simpático— pensé al cerrar la puerta y quedarme sola en el cuarto.

~@~

Eran ya las cuatro de la tarde y yo seguía esperando que Tess volviera de la dichosa ceremonia. Como no soy súbdito de Jorn me imagino que nadie se acordó de invitarme.

Esto me tenía sin cuidado, ya que tuve tiempo de preparar los últimos detalles de mi plan.

La entrada de Tess interrumpió mis pensamientos.

—Por fin un poco de tranquilidad —exhaló mientras se tiraba en la cama.

—¿Cómo estuvo la ceremonia, muy pomposa?

—Ni te imaginas cuánto. Y lo peor es que se suponía que me tenía que quedar quieta, sin moverme, ni hacer movimientos bruscos o “poco elegantes” Me sentía como una momia —dijo Tess con fastidio.

—Te creo, querían una estatua que saludara y sonriera en el momento oportuno. Pero eso será historia muy pronto.

—Todo sigue igual, no estoy autorizada a asistir a mi propio baile. ¡Qué ridículos!

—Déjalos, es mejor así; tendremos más tiempo para escapar. Ahora cámbiate. No creo que puedas montar a caballo con un vestido de alfombra roja, ¿verdad?

—Cierto, ni los Joan rangers podrían criticar mi adorable vestido —aseguró admirándose en el espejo de media luna que adornaba la pared de su habitación.

~@~

Una hora después estábamos listas para partir cuando escuchamos que llamaban a la puerta.

—Rápido, métete en la cama y finge que estás durmiendo —susurré mientras escondía mi mochila en el closet e iba a abrir la puerta.

—Hola Kaia —murmuré poniendo un dedo sobre mi boca para indicarle que guardara silencio. Tess se encuentra dormida.

—¿En serio? —dijo con tono de incredulidad mientras asomaba la cabeza para dar un vistazo a la habitación.

—Me imagino que la emoción de la ceremonia y la presión de hacerlo bien la dejaron exhausta.

—Qué lástima que no pudiera ir al baile, ¿y tú?

No que me hayan invitado—pensé.

—Prefiero quedarme por si ella me necesita. Buenas noches Kaia, que te diviertas —asegué sonriéndole.

—Buenas noches.

—No estoy segura si se lo creyó, así que tendremos que esperar unos minutos para asegurarnos de que no nos vigila —murmuré mientras ponía la oreja cerca de la puerta y escuchaba si realmente partía.

Una vez pasados diez minutos, salimos en silencio y atravesamos el corredor mirando hacia todos lados y deseando no toparnos con nadie.

Tuvimos suerte y al poco tiempo bajamos por la escalera que llevaba a las caballerizas, las cuales se encontraban vacías en ese momento.

—Parece que todos están en el baile —suspiró Tess con envidia.

—Tienes razón, pero igual tengamos cuidado. Según Gavin siempre hay por lo menos dos caballos ensillados y listos para partir.

—¿Quién es Gavin? —inquirió Tess con curiosidad.

—El mozo que limpia las caballerizas—contesté con orgullo—yo también he estado ocupada haciendo amigos en estos últimos días.

—¿Y no crees que es sospechoso que tengan caballos ensillados?

—También me pareció extraño pero Gavin me explicó que es por alguna emergencia, para que los soldados que están de guardia no pierdan tiempo si deben perseguir a alguien.

—¿No te parece que esta gente es medio paranoica?
—sugirió Tess con fastidio.

—Sí, a mí también me parece —respondí con una sonrisa.

—Tess, ¿te animas a cabalgar tú sola o prefieres que las dos vayamos en el mismo caballo?

—Yo prefiero ir contigo, pero sería tonto dejarles el caballo listo y preparado para perseguirnos.

—Me encanta tu mente criminal hermanita. Tienes razón, yo te ayudo a subir a este de color gris.

—¿Por qué este? ¿Tiene cara de ser más simpático?

—No, es porque es más pequeño. Apoya tu pie en mis manos y luego súbete como si fuera la viga de equilibrio.

—Ok, ya está —confirmó cuando se hubo acomodado en la gran silla.

—Ahora me toca a mí. ¡Qué bueno que somos bien atléticas! Estos animales son mucho más grandes que nuestros caballos. Es como querer cabalgar sobre una jirafa —comenté mientras intentaba subirme al dichoso caballo.

—¿Y ahora? ¿Por dónde debemos irnos?

—La salida oeste del jardín es la que menos se utiliza. Creo que es nuestra mejor opción.

—¿Y si vemos a algún guarda?

—Le decimos que estamos dando un paseo nocturno. Y apenas lleguemos cerca del lago tomamos la ruta que lo bordea, hacia el oeste.

—Y antes de que me preguntes... a partir de ahí, si vemos a alguien partimos a todo galope.

—Me parece un buen plan. ¡Qué divertido es esto, Aria!

Le hice señas de que bajara la voz.

Caminamos en silencio, a través del jardín sin encontrar a nadie y, habían pasado unos veinte minutos cuando pudimos ver el lago.

—Ya pronto vamos a estar a salvo, creo que ya no es necesario guardar silencio —le aseguré a Tess.

—Qué bueno, tanto silencio me estaba poniendo nerviosa. ¿No te parece que la luna de aquí brilla más que la de casa?

—Debe ser porque su atmósfera no se encuentra tan contaminada. Apuesto a que su capa de ozono no tiene huecos.

—Supongo que tienes razón, no había pensado en eso.

—Yo tampoco, hasta hace un momento. Así es como debe verse un cielo estrellado.

—¿Aria? ¿Cuando lleguemos al lago vamos a seguir a este paso? O vamos a galopar.

—Podemos continuar así mientras no nos sigan. Aceleramos sólo si es absolutamente necesario.

—Mejor... creo que me daría miedo.

~@~

Dos horas más tarde, Kaia corría a toda velocidad atravesando pasillos y saltando tramos enteros de escaleras con una cara de concentración y disgusto terrible. Al llegar al pasillo donde se encontraban las habitaciones de los chicos se detuvo y respiró profundamente.

Llamó a la puerta del cuarto de Theo y al abrirle este se dio cuenta de que Alek también se encontraba allí.

—Qué bueno que los encuentro a los dos juntos, los estuve buscando en el gran salón —exhaló retomando aire.

—Estábamos comentando cómo mi hermanita Ticiano estuvo insinuándosele a Alek toda la noche con tal de conseguir un baile. Y, aquí nuestro amigo haciéndose el

rogado, la ignoró por completo –explicó Theo con tono dramático de pesadumbre.

Ambos rieron.

–¿Qué sucede? –preguntó Alek viendo la actitud de Kaia y recobrando su seriedad.

–Algo anda mal, capitán. Fui a ver cómo seguía la princesa, pero nadie contesta en sus aposentos.

–Tal vez está dormida –sugirió Theo.

–¿Y Aria también? No es tan tarde y además la actitud de Aria después de la ceremonia me pareció algo sospechosa.

–Vamos a revisar, los instintos de Kaia casi nunca se equivocan –ordenó Alek.

Luego de comprobar que no había nadie en su habitación, se dirigieron hacia las caballerizas.

–Ya revisé, y faltan los dos caballos de emergencia –reportó Kaia.

–¡No puedo creer que se hayan atrevido a escapar! –exclamó Theo con asombro– no lo hubiera pensado de la princesa.

–No creo que haya sido plan de Tess, si no de su hermana– señaló Alek con voz helada por la cólera.

–Rápido, hay que ir tras ellas –dispuso– pero discretamente. No quiero que se den cuenta en el castillo. El baile aún no ha terminado y no quiero escándalos.

Mientras Kaia y Theo ensillaban unos caballos, Alek fue a buscar a un guarda que patrullaba cerca del jardín.

–Entrega esta nota al oficial Asán de inmediato.

–Sí, mi capitán. Con un saludo dio media vuelta y partió en su busca.

Cuando volvió a las caballerizas estaban listos para partir.

–¿Qué pasará mañana cuando vayan a buscar a la princesa? –inquirió Theo.

—Le mandé instrucciones a Asán; no solo de tomar el mando hasta que regrese sino también de que absolutamente nadie moleste a la princesa ya que se encuentra indispueta.

—Eso nos da algo de tiempo, pero debemos encontrarla. ¿Cuánto tiempo de ventaja nos llevan?

—Dos o tres horas, más o menos. Pero no creo que sepan cabalgar, aún podemos alcanzarlas.

—¿Qué ruta tomamos Kaia?

—Al oeste, estoy segura que tratan de encontrar el portal— aseguró Kaia.

Partieron a todo galope con la confianza de que pronto las alcanzarían.



Estaba empezando a amanecer y aún no habíamos salido del bosque.

—¿Estás segura que vamos por el camino correcto?

—No me acordaba que el bosque fueran tan extenso— musité, más para mí misma que para Tess.

—¿Estamos perdidas?— preguntó Tess con una pizca de pánico en su voz.

—No te preocupes, cuando salga el sol, sabremos como retomar nuestro camino. Es cuestión de encontrar el oeste.

—¿Nada más? Pequeño detalle.

Unos minutos más tarde escuché un ruido que me hizo sospechar que alguien nos estaba alcanzando.

—¿Estás segura? Yo no oigo nada— indicó Tess retirando un mechón de pelo y colocándolo detrás de su oreja.

Miró hacia un lado y hacia el otro. Al dirigir su mirada a la parte más espesa del bosque notó una silueta sobre un caballo.

—Aria, hay alguien entre los árboles. Mira disimuladamente a tu izquierda —susurró alarmada.

Con mucha precaución observé los árboles que me había indicado Tess y pude ver que, efectivamente, había una persona montada a caballo, con una capa negra que le cubría parte del rostro.

—¿Crees que nos está observando?

—No te pongas nerviosa. Debe de tratarse de algún campesino de los alrededores, pero si te tranquiliza, aceleremos el paso —le recomendé.

Espolee mi caballo y al ver que mi caballo corría, el de Tess lo siguió.

Cabalgamos unos minutos y luego escuchamos el sonido de otros caballos a todo galope.

—Nos encontraron, vamos más rápido —le grité a Tess.

Andábamos demasiado rápido y Tessa empezó a perder el control.

—Tengo miedo, Aria. No logro sostenerme —gritó con pánico.

En ese momento me voltéé para mirarla y pude ver cómo soltaba las riendas y con una mirada de terror en su cara caía del caballo.

Intenté ordenarle a mi caballo que se detuviera, pero íbamos a tanta velocidad que cuando se detuvo ya me encontraba a unos quinientos metros de Tess.

Mientras cabalgaba de regreso podía ver a mi hermana tirada en el suelo y una angustia indescriptible se apoderó de mí.

Como en un trance vi cómo se acercaban tres caballos y sus respectivos jinetes bajarse y correr hacia Tess.

Se trataba de Alek, Theo y Kaia.

Al llegar junto a ellos Tess se despertó y trató de ponerse de pie, pero Alek se lo impidió.

Me bajé del caballo un poco más tranquila al constatar que había recobrado la conciencia. Procuré acercarme a ella, pero el capitán me lanzó una mirada asesina que me dejó clavada en el sitio y me advirtió que no me acercara a la princesa.

Me hice a un lado y contemplé, impotente, como la atendían.

—Theo, ve a traer el caballo —ordenó mientras examinaba el brazo herido de Tess.

—Tranquila, princesa. Creo que no está rota, solamente torcida. Eres muy valiente, estoy impresionado —declaró con una gran sonrisa que reconfortó a Tess— Pronto llegaremos a casa y los sanadores van a curarte en un santiamén.

La tomó en sus brazos y la ayudó a subir a su caballo. Luego él mismo subió y partió rumbo al castillo junto con Kaia.

Esta había atado las riendas de mi caballo, el cual galopaba al lado del suyo.

Me quedé mirando cómo se marchaba mi hermana y me sentí; por un lado culpable de que le hubiese ocurrido este accidente y por otro lado furiosa contra ese capitán por no dejar que me acercara a ella. Aunque hubiese sido inútil ya que no sé nada sobre torceduras o fracturas.

No me había dado cuenta de que Theo se encontraba a mi lado hasta que habló.

—¿Quieres montar conmigo para ir a traer el caballo de Tess? —preguntó Theo con solicitud.

—No te preocupes por mí, aquí te espero—respondí con desgana. Así me daría tiempo de sobreponerme del susto.

Me senté sobre un tronco mientras pasaban los minutos. No podía creer que nuestro plan saliera tan mal.

Definitivamente la vida real es más complicada que en las películas.

Había confiado demasiado en mi sentido de orientación; aunque, si hubiésemos tenido más tiempo tal vez hubiéramos encontrado el camino al portal—pensaba mientras esperaba que el muchacho regresara con el caballo.

No sabría calcular cuánto tiempo transcurrió mientras esperé ahí sentada, contemplando las hojas de los árboles. Pero para cuando Theo volvió ya me encontraba un poco más tranquila.

—Siento haber tardado tanto. ¿Te aburraste mucho aquí sola? ¿No te asustaron los ruidos nocturnos del bosque?

—No te preocupes, necesitaba un poco de tiempo a solas para poder pensar.

Theo me miró directo a los ojos, como si quisiera leer entre líneas.

—¿Para recapacitar? ¿O para analizar en qué consistió la falla en tu plan de escape?—preguntó con sarcasmo—Por cierto: ¿qué intentaban lograr?

—No entiendo tu pregunta, volver a casa, por supuesto.

Theo no quiso agregar nada más ya que vio que me estaba alterando.

—Será mejor que volvamos; ¿necesitas ayuda para subir al caballo? —dijo en tono alegre.

—No me apetece montar, prefiero ir caminando —especifiqué mientras miraba al animal con recelo.

Me parece que percibió una nota de pánico en mi voz ya que no insistió. Por el contrario; se bajó de su caballo y tomando las riendas de ambos animales empezó a caminar en dirección al castillo.

—Gracias Theo —susurré con gratitud.

—No es nada, solo recuerda que en algún momento debes volver a subirme al caballo teórica y literalmente—sentenció sonriendo de su propio chiste.

—¡Já!

—¿Qué pasa?

—Nada, me río de lo irónico, ya que en mi mundo tenemos el mismo adagio. Supongo que el concepto es demasiado universal —explicó haciendo una mueca de disgusto.

—Ya ves, no somos tan diferentes como tú crees.

—Cambiando de tema, ¿me podrías decir cómo se enteraron de que habíamos escapado? Fueron bastante rápidos.

—Kaia sospechó que algo no andaba bien cuando fue a hablar contigo —explicó con aire pensativo.

—¿En serio? pensé que habíamos sido convincentes —musité asombrada.

—Probablemente lo fueron, lo que pasa es que a Kaia no se le pasa ninguna; como si tuviera un sexto sentido —me confió con un dejo de admiración en su voz.

—Ah, gracias por el tip, voy a tomarlo en cuenta para la próxima vez —pensé más para mí misma, pero luego me di cuenta que lo había dicho en voz alta

Theo soltó una carcajada que resultó bastante contagiosa.

—No creo que al capitán le haga gracia saber que ya estás preparando un nuevo plan de escape —mencionó sonriendo.

—No tiene por qué enterarse, si tú no le dices. Porque yo no le diré nada —le pedí zalamera. — Y además —agregué en un ataque de rebeldía— me tiene sin cuidado lo que él piense.

El chico recobró la seriedad.

—Sí, supongo que tienes razón, por qué habría de importar su opinión. Sólo es el capitán de la guardia real

encargado de mantener a la princesa a salvo. Bueno –agregó con mucha lógica– además de ser mi jefe.

Me detuve un momento.

–Hay algo que me intriga.

– Dime.

–¿Por qué lo llamas capitán, si es tu amigo?

Theo sonrió antes de contestar.

–Porque es su título. Y además, créeme que se lo ha ganado. Merece mi respeto y el de todos los demás –agregó señalándome elocuentemente.

Continuamos nuestro camino en silencio por un rato y sentía que sus palabras habían quedado suspendidas en el aire.

–Sabes que existe otra opción, ¿verdad?

Me detuve nuevamente, intentando comprender a qué se refería.

–Pueden quedarse en Aldara e intentar adaptarse a su nueva vida, ya sabes, olvidando el pasado –razonó Theo en un tono prudente como el que mide el terreno por el que va a caminar.

Medité la posibilidad por un momento.

–Supongo que es lo más razonable, pero te seré sincera (y en realidad no sé por qué). No estoy segura de estar lista para olvidar quien soy ni de dónde vengo –añadí con tristeza.

–Comprendo...En ese caso vas a necesitar un buen amigo que te haga reír cuando las cosas se pongan demasiado intensas–ofreció haciendo una reverencia y ofreciéndome la mano.

No me pude contener y en vez de tomar su mano le di un fuerte abrazo.

–Acepto tu oferta, muy agradecida –le dije, separándome hasta una distancia prudente.

Se pasó la mano por el pelo, un poco confundido.

—Wow, en ese otro mundo deben ser bastante efusivos, ¿o solo tú?

—No molestes -mascullé dándole un codazo mientras me sonrojaba.- Y de hecho, no tienes ni la más remota idea de lo diferente que es mi mundo.

El regreso se me pasó rápido a pesar de que fueron varias horas. Este Theo sabe cómo mantener a una chica entretenida.

Vimos el amanecer y ya casi era medio día cuando llegamos a las caballerizas. Teníamos mucha hambre y decidimos que nuestra primera parada sería el comedor. Veníamos riéndonos de una tontera que acababa de decir Theo, pero un guarda que obviamente nos estaba esperando, vino a interrumpirnos.

—El capitán ordenó que fueran a su despacho apenas llegaran.

Esa frase tuvo el poder de evaporar el buen humor que traíamos y de regresarnos de golpe a la realidad.

—¿Puedes ir tú, Theo? Yo quiero ir primero a ver cómo se encuentra mi hermana.

—Espera Aria -me detuvo, poniéndome una mano sobre el hombro.

—Ve a buscar a la princesa y le dices que se reúna con nosotros en el despacho del capitán -pidió dirigiéndose al guarda.

Luego me ofreció el brazo para escoltarme.

Parece que no voy a poder salvarme de este mal rato.

No dijimos una sola palabra hasta llegar delante de la puerta.

—Aún no ha llegado Tess -señalé queriendo dar media vuelta.

—La esperarás adentro, vamos -dispuso mientras abría la puerta.

Kaia y Alek conversaban sobre los horarios de clases de Tess. Al vernos entrar dejaron de hablar. Alek recogió los papeles que estaban viendo y los guardó en la gaveta de su escritorio. Luego levantó la mirada hacia nosotros.

Theo hizo una especie de saludo o reverencia ante su capitán, que no tenía cara de estar muy contento.

La voz de Alek sonaba dura cuando lo encaró.

—¿Por qué tardaste tanto en volver?

—Lo siento, mi capitán.

Lo miré asombrada. *¿Por qué se disculpa? Debería explicar lo que nos hizo durar tanto. ¡No podía creer que no se defendiera!*

—Te quedarás hoy en la patrulla de la noche.

Theo asintió con la cabeza

Realmente no lo iba a hacer. Alguien tenía que defenderlo.

—Pero si no durmió en toda la noche —intervine.

Me dirigió una mirada helada.

Me interpuse entre ambos muchachos.

—¡Hey! No fue su culpa. Yo no quise subirme de nuevo al caballo y regresamos caminando —exigí fastidiada de ver que no decía nada.

—Eso no tiene importancia. Él era quien estaba a cargo no tú, me respondió intentando contener su enojo.

Rodé los ojos ante semejante majadería.

—Bah, ¡Qué tontería! Y además, qué importa que nos hubiésemos tomado todo el día, ni que hubiera cosas tan imprescindibles que hacer aquí.

En ese preciso momento entró Tess y me dio un vuelco el corazón al ver que llevaba el brazo en cabestrillo.

Corrí a abrazarla, olvidando mi rol de abogada defensora.

—La princesa Tessa lleva horas preocupada porque no sabía dónde se encontraba su hermana, ni por qué tardaba tanto —precisó en tono severo —Pero supongo que eso no tiene importancia para una niñita egoísta que sólo piensa en sí misma, ¿verdad?

Sentí que la sangre hervía dentro de mí.

—¡Cómo te atreves! —le grité— Yo siempre he puesto el bienestar de mi hermana primero.

—Ya veo, y hoy hiciste un excelente trabajo protegiéndola —especificó alzando el tono de la voz y señalando el brazo herido de Tess.

Todos los que se encontraban en la habitación nos miraban asombrados, ya que no estaban acostumbrados a oírnos gritar.

—El pasado ya no importa ya que la seguridad de la princesa está en mis manos y aquí se hace lo que yo digo —advirtió con voz de mando mientras levantaba una mano, dando a entender que la discusión había terminado.

—Yo no recibo órdenes de nadie, y mucho menos de un muchachito que se la pasa jugando al soldadito de plomo —le hice saber con todo el desprecio de que fui capaz.

Hubo un silencio sepulcral, como esos que anteceden las tormentas. Pero Tess me cogió del brazo y me arrastró fuera de la habitación antes de que nadie se hubiera recuperado de la sorpresa.

Asumo que nunca se habían atrevido a desafiar al fulano capitán, ya que todos se habían quedado de piedra por la impresión.

Nos alejamos del despacho y una vez en el pasillo alejano, Tess me soltó y reclamó indignada:

—¿Qué te pasa? ¿Por qué le hablas así a Alek? Él me cuidó todo el camino y se portó tan solícito conmigo.

Realmente estaba preocupado de que me hubiese pasado algo terrible.

—Pero él ni te conoce —protesté ofuscada.

—Imagínate, y aun así hace todo lo que puede para que esté segura. Cabalgamos rapidísimo para que los sanadores revisaran mi brazo lo más pronto posible. Y no tuve miedo, porque él sí sabe montar bien a caballo —murmuró con lágrimas en sus ojos.

Toda la rebeldía y enojo que sentía contra Alek desaparecieron al recordar la herida de Tessa.

—Siento mucho lo de tu brazo, ¿cómo te sientes?

—Ahora no me duele tanto, ¡pero han pasado horas! Estaba muy preocupada porque no sabía dónde estabas.

Inclinó la cabeza, evitando mirarme.

—Por un momento pensé que habías escapado y que me habías dejado sola —dijo sollozando.

—No llores nena —la consolé abrazándola. Sabes que nunca te dejaría. Estamos juntas en esto, te lo prometo.

En ese momento Kaia vino a interrumpirnos.

—Será mejor que las acompañe a su habitación, vamos.

—Espera Kaia, siento mucho la escenita, pero me dio rabia ver que Theo se metía en problemas por mi culpa.

—Él está perfectamente.

Nunca le había escuchado ese tono ácido.

—Además, no creo que esté acostumbrado a que lo rescaten —dijo con una mueca de disgusto.

El tonito me tomó por sorpresa y no quise agregar nada más. Nos dejamos escoltar hasta el cuarto y luego Kaia dio media vuelta y se fue.

¡Qué enojada parecía!

~@~

Mientras tanto en el despacho...

Apenas Tess sacó a Aria de la habitación, Kaia echó un vistazo a su capitán y decidió salir antes de que explotara, cerrando la puerta detrás de ella.

Alek se volteó a ver a Theo y éste estalló en carcajadas.

—Ni te imaginas la cara que pusiste, amigo.

—En mi vida había conocido a alguien tan insolente —aseguró Alek— y no le veo la misma gracia que tú a este asunto.

—Tienes razón—aceptó recobrando la seriedad y acomodándose en una silla frente al escritorio.

Movió la cabeza de un lado al otro.

—No envidio tu trabajo, ella no te lo va a facilitar—afirmó mientras veía como su amigo caminaba de un lado a otro de la pequeña oficina.

Alek se sentó al lado de su amigo y suspiró. La cólera se había desvanecido, dando paso a una concentración absoluta.

—Prepárate, porque no creo que ésta sea la última vez que vaya a intentar escapar —garantizó Theo.

—Eso me temo, ... pero no me voy a dejar vencer por una niña. Creo que lo mejor sería mantenerla ocupada. Así no tendrá tiempo para pensar en su mundo.

—Me parece buena estrategia, ya que si tiene tiempo libre lo usará para fraguar nuevos planes. No solo es muy inteligente si no que es bien persistente —agregó Theo con una sonrisa de admiración.

—Y, ¿sabes una cosa Alek? Después de pasar casi todo el día conversando con ella, a mí no me parece que sea una niña.

Éste se quedó meditando en esas palabras por un momento.

Tenía razón, ella tenía casi la misma edad de Kaia y de Theo. *No sé por qué no se me había ocurrido pensar en ella como una igual.*

Theo esperó a que sus palabras hubiesen terminado de calar en la mente de Alek antes de averiguar.

—¿Cómo se encuentra la princesa?

—Pudo haber sido mucho peor, Emera la examinó en persona y dice que solo se dislocó la muñeca. En unos días estará como antes.

—Deberías enseñarle a andar a caballo, no me parece normal que a su edad no sepa cabalgar. Aria me contó que esta había sido la primera vez que montaban.

—Me parece buena idea; apenas se recupere Tess empezarán las lecciones, para ambas —decidió Alek.

—No creo que Aria se alegre con esta decisión. Se rehusó terminantemente a subir nuevamente al caballo y yo no quise forzarla después de ese gran susto. ¡Prefirió caminar todo el trayecto! A pesar de que fue agotador.

—Pues siento decepcionarla ya que a partir de mañana ella tomará lecciones. No puedo permitir que se repita otro episodio como el de hoy —declaró Alek con firmeza.

Theo lo miró pensativo. *Va a ser fascinante ver quién de los dos es más obstinado. Por el momento va ganando Aria, pero será interesante averiguar quién gana la próxima. Porque si de algo estoy seguro es que van a haber muchas más peleas.*

Theo se levantó poniendo una mano sobre su estómago.

—Mejor voy a comer algo y luego a descansar un poco antes de la hora de la guardia nocturna —señaló Theo bostezando.

—Cierto. Nos vemos en un rato. Yo te voy a acompañar a patrullar —dijo Alek dándole una palmada en el hombro.